

RESEÑA DE LIBROS

Knapp, Ronald G., *China's Traditional Rural Architecture. A Cultural Geography of the Common House*, Honolulu, University of Hawaii Press, 1986, XIII + 177 pp.

Pocos son los estudios desde el punto de vista de la geografía que se han publicado en Occidente sobre la vivienda en China. La perspectiva geográfica, por su visión amplia que sintetiza los factores económicos, sociológicos, históricos, antropológicos, ecológicos y geomorfológicos, ofrece la mejor alternativa metodológica para la comprensión del fenómeno habitacional. En ello radica el elemento más valioso de la obra de Knapp.

El libro comienza con una revisión de la habitación china desde las cuevas y nichos primitivos hasta la dinastía Ming y resalta la continuidad de los patrones introducidos en la dinastía Han que aparecen en las ofrendas funerarias. Seguidamente se hace un análisis de la variedad de los patrones de asentamiento y de las casas, en el que se resaltan las diferencias regionales debidas tanto al medio ambiente como a factores culturales y de organización social. En las aldeas compactas o libremente dispuestas predominan las construcciones de formas rectangulares con acento en la dimensión horizontal y preferencia por la simetría. La vivienda rural china da una definición espacial a las relaciones humanas que alberga, y por lo tanto expresa jerarquía, precedencia. En el norte predominan las casas pequeñas y rectangulares, el caballete se orienta de este a oeste, las puertas y ventanas dan hacia el sur para protegerse de los fríos vientos del norte. Pueden encontrarse casas de dos dormitorios separados por un salón central de uso múltiple, donde hay uno o dos fogones que calientan los dormitorios en invierno, mientras que en verano se puede cocinar afuera. El dormitorio del este es para los mayores y también puede usarse como comedor. En la parte frontal puede estar la letrina, el granero, los corrales, etc. También se analizan las habitaciones cavadas en la tierra en la amplia zona de loess que abarca partes de Gansu, Shaanxi, Shanxi y Henan.

Las casas del sur del Yangzi expresan la variedad del paisaje en la adaptación a los climas modificados por las áreas montañosas y en el uso de materiales. Naturalmente, la diversidad étnica también incide en los patrones de habitación. En Fujian la habitación es más

grande y alta que la del norte y la existencia de bandidaje en el pasado hizo incorporar murallas a las casas rurales. Los conjuntos habitacionales rodeados de paredes tienen pocas ventanas exteriores, pero dentro de las murallas dan la apariencia de espacios abiertos, con cierto parecido al *sibeyuan* o casa con patio de Beijing. El interior se compone de tres partes, un patio pequeño, *tianjing* o pozo del cielo, que por lo general ocupa el 10 por ciento del área total; un salón principal, *tingtang*, y un espacio para dormir y cocinar. Para los campesinos de Fujian la casa es una expresión del poder de la familia, ella alberga al *jiaqi*, es decir, al espíritu o corriente energética de la familia, por ello las ventanas son escasas para evitar que escape. La mayoría de las habitaciones en Fujian tienen estructura de madera. En la zona hay una gran variedad de soluciones al problema de la ventilación y al aislamiento del calor: pequeños patios, verandas, ventanas interiores, aleros en proyección, muros blancos, divisiones móviles y hasta doble techo.

Al suroeste de Fujian y noreste de Guangdong se encuentra la habitación única. Las aldeas amuralladas de varios pisos son construidas por los Hakkas y los Han emigrados de China central; las hay cuadradas, rectangulares y redondas y son conocidas como *tulou* o *yuanlou*, edificios de tierra o edificios redondos. Sus paredes de tierra tienen hasta un metro de espesor, 3 o 4 pisos y estructura de madera; el piso de abajo no tiene ventanas y se usa para cocinar y almacenar, el segundo para secar granos y almacenarlos y los otros para dormir. El número de familias se cuenta por el número de fogones. Una de las aldeas estudiadas por Knapp medía 52 metros de diámetro. Pueden tener edificios externos para almacenamiento y otros usos; la letrina también está afuera.

El capítulo 3 del libro caracteriza la vivienda rural china como construcciones que parten más de la experiencia que de la teoría y expresan frugalidad y pobreza más que ostentación. El diseño rectangular básico se encuentra adaptado a las diversas condiciones ambientales y culturales. Muchas construcciones carecen de una plataforma inicial de base. Prevalecen las estructuras de madera que soportan el techo; también se encuentran paredes que sostienen el techo en construcciones de tierra apisonada o de adobe, que tradicionalmente ha sido de los materiales de construcción más usados. En la década de 1930 casi el 50 por ciento de las casas rurales eran de tierra apisonada y de adobe. En las áreas de campos de arroz, los bloques de adobe pueden ser cortados directamente del suelo. En otros casos se mezclaba la tierra con ceniza, carbón, etcétera.

Los principios básicos de la construcción de la casa rural permanecieron y fueron sólo modificados por las necesidades cambiantes

de los patrones de organización familiar. Un ejemplo de ello lo da el autor con las viviendas construidas por los emigrantes chinos a Taiwan, donde predominó la orientación geomántica ortodoxa del norte, es decir, la orientación hacia el sur.

El papel de la geomancia en la construcción se analiza en el capítulo 5 de la obra. La geomancia, *fengshui*, implica la noción de que las alteraciones humanas al paisaje no ocupan simplemente un espacio vacío y de que el universo físico es algo vivo. Cuando alguien construye un edificio inserta algo en el paisaje y entre él y sus vecinos. Así, cada acto de construcción distorsiona un sistema natural y social y, por lo tanto, debe hacerse de manera que produzca el menor daño posible. Todo este proceso requiere la participación de personal especializado, los geomantas, que con complicados cálculos cósmicos y ayudados con el *luoban*, especie de compás del geomanta, localizan el sitio más auspicioso para una construcción; es decir, un lugar que cuide el flujo armonioso del *qi*, especie de soplo vital etéreo de la energía cósmica.

El último capítulo del libro analiza la situación actual de la vivienda rural en China. La atención que se ha prestado a ésta, tanto en la prensa como en las declaraciones oficiales de los últimos años, deja traslucir la gravedad del problema de la escasez de vivienda en su conjunto así como los esfuerzos que se han hecho para solucionarlo. Por otra parte, la bonanza económica en el campo, experimentada desde hace una década, ha provocado un gran aumento en la construcción privada de viviendas. Ello, a su vez, ha hecho surgir problemas como el de la escasez de madera (material de construcción tradicional) y el que los patrones de asentamiento que siguen un ordenamiento cósmico dificulten el abastecimiento de servicios y puedan ocupar parte de la escasísima tierra cultivable del país. Además, se han incorporado elementos de diseño ajenos a la tradición que no siempre son prácticos ni mucho menos están en armonía con el medio ambiente, pues han surgido de la combinación desproporcionada de la capacidad económica del campesino constructor con su concepto de "modernidad" y su deseo de mostrar su bonanza económica. Además, las condiciones de vivienda en el campo chino todavía adolecen de graves problemas: el 22.4 por ciento de las casas es de techo de paja y hechas de adobe, casi la mitad de los campesinos no posee luz eléctrica, sólo el 13.8 por ciento tiene agua corriente, etcétera.¹

¹ Véase, Zhu Yi, "Housing Prospects for the Year 2000", *Beijing Review*, núm. 17, 1987, pp. 16-19 y "Housing conditions", *China Daily*, 8 de abril de 1987, p. 3.

En 1980 se convocó a un concurso de diseño habitacional rural al que se presentaron 6 500 proposiciones; de ellas se seleccionaron 142 como viables, de las cuales, 93 se reprodujeron en un libro que se publicó en 1982. Además, se otorgaron 2 primeros premios, uno para el norte y otro para el sur. Por otra parte, en 1984 se publicó el *Manual de construcción rural*, de 900 páginas, para ofrecer asesoramiento sobre diseño, construcción, materiales, etc., y el Consejo de Estado publicó *Materiales de investigación sobre la construcción de casas rurales*, que constituye un material fundamentalmente normativo. Muchos de estos esfuerzos del gobierno chino ya han tenido eco en ciertos sectores, que argumentan que algunas de estas medidas tienden a la uniformidad tanto en los patrones de asentamiento en el campo como en el diseño de las habitaciones.

El libro de Knapp, aunque limitado en extensión y en algunos casos con un tratamiento muy general sobre la arquitectura rural china, sobre todo en lo que se refiere a la variedad regional, resulta una excelente introducción al tema.

ROMER CORNEJO BUSTAMANTE

Wan Lan, *The Blue and the Black* (trad. David L. Steelman), Taiwan, Chinese Materials Center Publications, 1987, 536 pp.

Peng Ko, *Black Tears, Stories of War-Torn China* (trad. Nancy Ing), Taiwan, Chinese Materials Center Publications, 1986, 213 pp. (Asian Library Series, núm. 33.)

El libro de Wan Lan, *The Blue and the Black* fue publicado por primera vez en chino en 1958, cuando todavía estaban muy vivos todos los acontecimientos de la guerra contra Japón y de la guerra civil entre los nacionalistas y los comunistas, en la que finalmente el gobierno de Jiang Jieshi se vio obligado a retirarse a Taiwan.

Éste es el marco histórico en el que se ubica esta novela. Los personajes de ella se mueven a lo largo de este periodo de crisis, de guerra, de derrotas y de triunfos, así como de sentimientos contradictorios hacia la patria —que se encuentra dividida en zonas ocupadas por los japoneses, por los nacionalistas y por los comunistas—, hacia la familia, los amigos, etcétera.

Hay una gran semejanza entre lo que le ocurre al autor, Wan Lan, y al personaje central de la novela, Zhang Xinya (Chang Hsin-

ya), un joven de Tianjin educado por sus tíos a la muerte de sus padres y que es un idealista que se debate entre lo que considera su deber, su compromiso con el país, y sus sentimientos personales.

Wan Lan participó en el grupo de resistencia contra el Japón. Al término de la guerra, regresó a Beijing y fue elegido miembro de la Asamblea de la ciudad de Tianjin. Al triunfar los comunistas, fue con el gobierno nacionalista a Taiwan. Zhang Xinya, el personaje, hace lo mismo en *The Blue and the Black*.

Debido a su formación, en su novela Wan Lan defiende y justifica al gobierno nacionalista del Guomindang. Reconoce que se cometieron muchos errores; que estaba muy extendida la corrupción entre los burócratas y los oficiales del gobierno, que las medidas económicas que se tomaron condujeron a una inflación galopante; sin embargo, piensa que en los niveles más altos, los líderes, incólumes, estaban más allá de todo esto, y que trataron de castigar a los corruptos y combatir el caos que prevalecía en las áreas ocupadas por los nacionalistas. Wan Lan considera que si una vez derrotados los japoneses se le hubiera dado una oportunidad al Guomindang, éste habría logrado reorganizar al país y establecer la democracia.

Por supuesto que los comunistas son los malos de la historia. Actúan en forma traicionera, atacando por detrás al ejército nacionalista en lugar de a los japoneses; roban y saquean los pueblos por donde pasan (véase pp. 197, 253, 289) y son los villanos que finalmente se apoderan de todo el territorio chino y establecen un gobierno comunista.

Wan Lan logra dar vida a sus personajes. Tang Zhi (Tang Chi) es la primera novia de Zhang Xinya, quien durante muchos años se ha sacrificado por él y por su país y sueña con unirse a su pareja algún día. Los esposos Gao (Kao), dispuestos siempre a ir hacia el lado que más les conviene, primero están con los japoneses y luego con los comunistas; Wan Lan los pinta como gente sin escrúpulos.

Mei Zhuang (Mei Chuang) es la segunda novia de Zhang Xinya, hija de un señor de la guerra de Congqing que se había unido a los nacionalistas, conservando sus privilegios y riquezas. Mei Zhuang se va con Zhang Xinya a Taiwan, pero al ver que está enfermo y sin una pierna, lo abandona. Se trataba, tal como lo mencionaba su amigo más fiel de la universidad en una de sus cartas, de una mujer voluble, acostumbrada a los lujos y a una vida cómoda, quien ante una situación difícil prefiere retirarse. Al igual que los nacionalistas, Zhang Xinya era también un ingenuo: los nacionalistas por querer cambiar la mentalidad de los señores de la guerra, y Zhang Xinya, por querer cambiar la de una hija de un señor de la guerra (p. 522).

En esta novela también se observa la confrontación entre las

generaciones. Los viejos, como los tíos de Zhang Xinya, aferrados a las costumbres y a los ritos tradicionales, buscan la novia adecuada y tratan de arreglar el matrimonio de sus hijos sin importarles mucho los sentimientos. Se retrata también la rebelión de los hijos ante la imposición de los viejos procedimientos.

En general, la novela tiene una organización coherente. Quizá a los lectores que no estén familiarizados con la historia contemporánea de China les resulte difícil entender cuál era la situación que prevalecía en el país en las décadas de 1930 y 1940.

El otro libro que nos ocupa es el de Peng Ge (P'eng Ko), otro autor radicado en Taiwan, quien además de realizar su labor literaria se dedica al periodismo. La obra está compuesta de nueve cuentos que en su mayoría fueron escritos entre 1953 y 1959. Seis de ellos se sitúan en el periodo de la guerra sino-japonesa (1937-1945) y están basados en las experiencias del propio autor. Peng Ge nació en Tianjin; su madre murió joven y, como su padre trabajaba en otras ciudades, mandó a su hijo a vivir con los abuelos, en Beijing; al morir éstos, el niño quedó a cargo de una concubina de su abuelo. Peng Ge tuvo, pues, una infancia y una adolescencia solitarias.

A los 17 años Peng Ge se fue a las zonas que aún conservaba el Guomindang en Sichuan para continuar allí sus estudios. Al triunfo de los comunistas, en 1949, se fue a Taiwan. En la década de 1960 pasó algunos años en Estados Unidos.

En el cuento que le da título al libro, "Lágrimas negras", Peng Ge muestra a un personaje oscuro pero de sentimientos claros y nítidos, que no vaciló en ofrecer ayuda a su amigo desde que éste era un niño. El cojo Li se dedicaba a preparar el carbón para venderlo, de allí que siempre esté teñido de hollín y que sus lágrimas sean negras cuando llora al ayudar a escapar a su amigo de la ciudad de Beijing, al ser tomada ésta por los comunistas.

En este cuento, Peng Ge deja ver el resentimiento y el desprecio que siente por los comunistas que se están apoderando de todo el país.

En los cuentos "El padre Lin", "La sima del río Sha", "Las bolas de marfil", "El comandante Jia (Chia)", "El candelerero", Peng Ge revela las cualidades y defectos de los personajes. Son seres imbuidos de sentido del deber como en "El padre Lin" o en "El comandante Jia"; que aprecian la amistad por sobre todas las cosas como en "El candelerero"; que dedican toda su vida a la lucha contra los japoneses, olvidándose de sus intereses particulares como en "La sima del río Sha", o que se entregan al servicio de los japoneses y se convierten por ello en seres indignos como en "Las bolas de marfil".

En "El puente Daonan" y en "La noche del reconocimiento",

la trama se desenvuelve en Taiwan, después de 1949. En el primero se trata el problema de la persistencia de la venta de niñas por parte de los padres, niñas que pasan a ser explotadas y humilladas. El personaje de esta historia se ve orillado a la muerte. En el segundo cuento se presenta la rivalidad entre los nacionalistas de Taiwan y los comunistas de China, en la crisis de los estrechos de 1958, cuando la situación era realmente tensa. En el cuento queda patente la nostalgia de los chinos de Taiwan por volver a sus lugares de origen en China.

Una historia que es por demás interesante es "Grano de polvo", que se desarrolla en una ciudad cualquiera —por la descripción parece ser Nueva York— en la que dos personajes, un chino de Taiwan y una china de la República Popular, se quedan atrapados en el elevador de un rascacielos. Ella se debate entre la decisión de regresar a su país, porque ya le han ordenado que vuelva para participar en el proceso de modernización económica, o quedarse en donde está y continuar la relación que está iniciando con el hombre que acaba de conocer. Él se siente sólo, envuelto en el torbellino de seres impersonales de esa gran ciudad, pero al mismo tiempo no desea regresar a Taiwan, casarse y establecerse a la manera tradicional. Entre los dos personajes se da una discusión sobre sus respectivos gobiernos. Cada uno defiende su posición. Al volver la luz, los dos salen del elevador y él la invita a cenar en un restaurante. No se sabe qué decisión tomará ella respecto al regreso a su país.

La traductora de este libro, Nancy Ing, fue cotraductora del libro *La ejecución del comandante Yin*, de Zhen Ruoxi (Chen Jo-hsi).

MARISELA CONNELLY

Stephen R. Mackinon y Oris Friesen, *China Reporting, an Oral History of American Journalism in the 1930s and 1940s*, Berkeley, University of California Press, 1987, 229 pp.

En noviembre de 1982 se reunieron en Scottsdale, Arizona, los periodistas americanos que vivieron en China durante las décadas de 1930 y 1940, con el fin de hacer una evaluación de su experiencia y de su trabajo. La figura central de esta reunión fue A.T. Steele Jr., quien es reconocido como el líder de los periodistas americanos que trabajaron en China por aquella época. A esta reunión también asistieron diplomáticos e intelectuales.

Mackinon y Friesen organizaron lo discutido en esta reunión y lograron hacer una historia oral de las experiencias de los periodistas americanos en China en estas dos décadas.

La mayoría de los periodistas simpatizaba de una manera u otra con la labor que realizaban los comunistas en las áreas que ocupaban y, a pesar de las dificultades de acceso, llegaban a ellos las noticias de lo que sucedía. Los que llegaron a tratar a Zhou Enlai coinciden en que era una persona inteligente y un gran negociador. Los periodistas vivían en el área ocupada por los nacionalistas, por ello tenían un conocimiento mayor de lo que ocurría allí, y constataban los avances de la inflación, de la corrupción persistente y de la censura. De todos los participantes en esta reunión sólo Frederick Marquardt, del *Arizona Republic*, representaba a la derecha, que dio su apoyo a Jiang Jieshi (Chiang Kai-shek).

Las preguntas que sirvieron de base para la discusión fueron: ¿quiénes eran los reporteros que fueron a China? ¿cómo operaban y cuáles eran sus fuentes? ¿qué influencia tuvieron al regresar a Estados Unidos?

La mayoría de los reporteros llegó a China por accidente. Casi todos provenían del oeste de Estados Unidos y muchos de ellos estudiaron en la Escuela de Periodismo de la Universidad de Missouri. Con excepción de los que eran hijos de misioneros, el resto no sabía chino, lo cual fue una barrera importante para poder obtener información, sobre todo acerca de lo que sucedía en las zonas comunistas en el campo.

Los reporteros se sintieron ligados emocionalmente a China y simpatizaron con los chinos en su lucha contra Japón. El adjetivo "romántico" fue el que más utilizaron para caracterizar la atmósfera que prevalecía en China entre los nacionalistas y los comunistas durante el Frente Unido ante la invasión japonesa (1937-1945) que iba avanzando por territorio chino.

El gobierno nacionalista abandonó Shanghai, Nanjing, refugiándose en Chongqing, en la provincia de Sichuan, y con él se fueron los reporteros americanos. En Chongqing, la situación de estos periodistas cambió. Sus condiciones de vida empeoraron y se percataron de que el gobierno nacionalista no era un gobierno creíble y que, además, censuraba sus escritos. Aparte de esta censura, cuando los artículos llegaban a publicarse tenían que pasar por la de las editoriales. Annalee Jacoby comentó que en una ocasión entrevistó a Jiang Jieshi y que envió su artículo a Nueva York para que fuera publicado en *Time*. Al leerlo se dio cuenta de que los editores habían ampliado la entrevista, formulando preguntas y respuestas que nunca se habían hecho, en las que se manifestaba el anticomunismo.

Los periodistas trataron de ser objetivos en sus artículos, pero éstos estaban condicionados por las posibilidades de acceso a la información, las mentiras oficiales, la censura y las exigencias de los editores. Los periodistas llegaron a la conclusión de que la mayoría de las veces el gobierno norteamericano manipulaba la información que ellos mandaban con el fin de lograr determinados objetivos políticos, y que la influencia que pudieron tener en las decisiones del gobierno fue muy limitada. A los reporteros les resultaba difícil informar sobre los avances de los comunistas en la toma del poder. Cuando había comentarios acerca de los aspectos positivos de las medidas comunistas, tenían que ser muy cautos para no aparecer como procomunistas ante el público norteamericano.

En general, los periodistas consideraron que, a pesar de todas sus fallas y de todos los obstáculos, su trabajo en China fue positivo. Fairbank, por su parte, opinó que el trabajo realizado había sido superficial y que no habían alcanzado a ver los cambios que se estaban dando en China, sobre todo entre el campesinado. Un factor que había influido en ello era la falta de comunicación debida a la ignorancia de la lengua. Jack Belden lo rebatió diciendo que, en los años 1946-1948 él había ido al campo para obtener información y que no había podido hacer nada pese a hablar chino por las trabas que le puso la burocracia.

Esta recopilación de las discusiones que tuvieron lugar en Scottsdale es por demás interesante. La posibilidad de analizar en retrospectiva lo sucedido hace más de cuatro décadas da un nuevo sentido a la experiencia de estos periodistas y es un buen ejemplo de historia oral.

El libro cuenta con breves biografías de los participantes.

MARISELA CONNELLY

Leventhal, Dennis A., *Sino-Judaic Studies: Whence and Whither. An Essay and Bibliography and The Kadoorie Memoir*, Hong Kong, Hong Kong Jewish Chronicle, 1985. Monographs of the Jewish Historical Society of Hong Kong, vol. 1.

Chan Sui-Jeung, *The Jews in Kaifeng. Reflections on Sino-Judaic History*, Hong Kong, Hong Kong Jewish Chronicle, 1986. Monographs of the Jewish Historical Society of Hong Kong, vol. 2.

Gracias a la diáspora hay pocos lugares en el mundo a donde no hayan llegado judíos, y China no podía ser una excepción. La historia de los judíos en China ha despertado la curiosidad de los estudiosos occidentales desde el momento en que el jesuita Mateo Ricci, en el siglo XVII, se percató de su existencia. Si bien se ha podido comprobar que hubo grupos de judíos en varias partes del noroeste de China y en los puertos de la costa este y del sur, la comunidad que floreció en la ciudad de Kaifeng, en la provincia de Henan, fue sin duda alguna la más importante tanto por su tamaño como por su duración. La bibliografía existente sobre los judíos en China ya es bastante rica y ahora, con el reciente renacimiento del interés en las religiones y grupos étnicos en China misma, el acervo se ha enriquecido con obras escritas en chino. En Hong Kong, donde hay una vieja colectividad judía, también se ha manifestado la inquietud por rescatar la historia de los judíos en China y para eso se estableció la Sociedad Histórica Judaica que ha publicado estos dos pequeños volúmenes.

El primer volumen ofrece un panorama general de lo que se conoce sobre los judíos en China y del estado de la investigación sobre el tema hasta la fecha. El autor, presidente de la Sociedad Histórica Judaica, indica cuáles son los temas que quedan por explorar y expresa un gran optimismo por el futuro de los estudios judaicos con la colaboración de las autoridades chinas y de los estudiosos de ese país. A continuación incluye una bibliografía de obras sobre el tema en lenguas occidentales y en chino. En un apéndice aparece una carta autobiográfica de un miembro respetable de la comunidad judía de Hong Kong, lord Lawrence Kadoorie, cuya familia llegó al este de Asia a mediados del siglo pasado y cuya trayectoria es típica de judíos como los sassoon, los mismos kadoorie y otras más que prosperaron en Shanghai y Hong Kong. Este ensayo autobiográfico aparece como un modelo de otras historias familiares que podrían elaborar los judíos de Hong Kong. En China ya no quedan judíos del grupo de inmigrantes del siglo XIX, ni tampoco de los que llegaron más adelante huyendo de los pogroms, de la revolución rusa y luego del nazismo en Europa. Los únicos judíos que en la actualidad se encuentran en China son algunos residentes extranjeros. En cuanto a los judíos de Kaifeng, han desaparecido como comunidad y únicamente queda el recuerdo de la pertenencia a un grupo cuyas prácticas religiosas ya se conocen poco. En la misma Kaifeng quedan algunas estelas con inscripciones y se señala el sitio donde se encontraba la sinagoga destruida hace ya muchísimos años.

En el segundo volumen, un estudioso chino escribe una síntesis de todo lo que se conoce sobre los judíos de Kaifeng. Según evi-

dencias históricas fidedignas, la comunidad judía de Kaifeng se estableció en esa ciudad en el siglo X, durante la dinastía Song. Es cierto que se descubrieron documentos más antiguos en los que se menciona la presencia de judíos en China en épocas anteriores, en la dinastía Tang, pero los judíos de Kaifeng llegaron a esa ciudad más tarde. Es aún objeto de especulación su proveniencia, pero todo parece indicar que eran originalmente comerciantes y artesanos que llegaron de Persia. La comunidad se mantuvo próspera durante varios siglos, tenía una sinagoga importante, varios rollos de la Torah, y otros libros y objetos de culto; los rabinos podían leer el hebreo y se seguían casi todos los rituales judaicos como la circuncisión, la prohibición de comer carne de cerdo, la observancia del sábado y de las fiestas importantes, etc. Estaban organizados en clanes, a la usanza china, y originalmente hubo diecisiete clanes judíos, pero cuando Matteo Ricci descubrió la comunidad, en el siglo XVII, ya quedaban únicamente siete que agrupaban a unas mil personas. Ya en aquella época se notaba una gran asimilación y aceptación de partes del ritual confuciano; por ejemplo, el culto de los antepasados. Al paso del tiempo, los desastres naturales, las guerras y el desgaste acabaron poco a poco con la comunidad. Se perdió el conocimiento del hebreo y de las escrituras sagradas, el templo destruido no se pudo volver a erigir; únicamente quedaba la prohibición de comer carne de cerdo. Esto provocó una confusión, y no distinguía a los judíos de los musulmanes. A los judíos se les llamaba “musulmanes de gorro azul”.

A mediados del siglo XIX, con la llegada de misioneros protestantes a China, se despertó cierto interés por los judíos de Kaifeng. Algunos misioneros pudieron llegar allí y encontraron a la comunidad de apenas trescientos miembros hundida en la pobreza y con una memoria nebulosa de su peculiaridad. Debido a su gran pobreza, tuvieron que vender a los misioneros gran parte de su acervo de libros y de objetos rituales; en cuanto a la sinagoga, había desaparecido. Hacia fines del siglo XIX y principios del XX, los judíos en Shanghai se interesaron por la suerte de los judíos de Kaifeng y formaron la Sociedad para el Salvamento de los Judíos Chinos, pero no pudieron reunir suficientes fondos ni siquiera para reconstruir la sinagoga. En 1924, se decían judíos unos noventa individuos en Kaifeng, pero ya poco sabían de la religión y del ritual.

En la actualidad muchísima gente ha ido a Kaifeng en busca de huellas de la comunidad judía. Aún hay inscripciones y la gente enseña el sitio de la vieja sinagoga. Algunas familias declaran ser descendientes de judíos, pero sin saber muy bien qué significa eso y el gobierno chino, con la reciente política de apertura, acepta que

se registren como tales. Tanto en Occidente como en China se manifiesta interés por buscar más fuentes de investigación sobre los judíos en China y han proliferado las publicaciones sobre el tema.

Estos pequeños libros no aportan un conocimiento nuevo; sin embargo hacen una buena síntesis de lo que ya se conoce y constituyen una excelente introducción al tema. En ambos volúmenes, los primeros de lo que promete ser una serie, hay fotos que ilustran el texto y que son testimonios de la presencia de este grupo peculiar en China. Los judíos retratados en las fotografías tienen rasgos orientales y no se les puede diferenciar de los demás habitantes de China. Una vez más, China ha podido asimilar en cultura y rasgos físicos a un grupo minoritario... Queda esperar más publicaciones de este tipo que tienen rigor académico, pero al mismo tiempo son interesantes y fáciles de leer.

FLORA BOTTON BEJA

Muhammad Abdul Jabbar Beg: *Arabic Loan-Words in Malay. A Comparative Study (A Survey of Arabic and Islamic Influence upon the Languages of Mankind)*, The University of Malaya Press, Pantay Valley, Kuala Lumpur, 3ª edición, 1983, XX + 251 pp.

Se trata de un trabajo de aficionado. Se le puede sacar provecho, pero ha de manejarse con cautela. Rico en errores, generoso en inexactitudes, no resulta muy fidedigno. Junto con ideas indigentes sobre el ser del lenguaje y sobre su origen y evolución, incorpora un enorme cúmulo de datos veraces y mendaces. Cada página de este libro "highly appreciated by many scholars around the world" (prefacio del autor a la 3ª edición) ofrece material para más de un comentario. Nos limitaremos a unas observaciones generales y a un par de referencias a puntos particulares.

El volumen se divide en una introducción, un primer capítulo que pretende ser un estudio comparado de los préstamos árabes en las "lenguas extranjeras", un segundo con el mismo título de la obra en su conjunto, un tercero dedicado a los préstamos árabes en la cultura malaya, un cuarto denominado "Notas sobre la etimología de algunas palabras malayas", un quinto que es una lista alfabética de préstamos árabes en el vocabulario malayo moderno, un sexto y último constituido por una "lista seleccionada" (o "selecta") de

préstamos ordenados por temas. Siguen cuatro apéndices; los primeros tres, sobre préstamos lingüísticos árabes: 1) en Filipinas y Tailandia, 2) en birmano, 3) en malayo de comienzos del siglo actual; el cuatro, acerca de los malayos sudafricanos del Cabo. A continuación, índices: 1) "Languages, writers, etc.", 2) "Inter-lingual Arabic loan-words" (que podía haber sido bastante más extenso: se trata de préstamos que se encuentran en varios idiomas), 3) "Titles of books and journals used as sources of information". Luego, una bibliografía tripartita: A. Fuentes árabes, B. Fuentes malayas y "Malay-related", C. Miscelánea de fuentes. Después, unas notas suplementarias sobre préstamos árabes en gujarati y bengalí y un breve suplemento similar acerca del cham. Por último, una posdata con el título: "Arabic loan-words in remote languages", en la cual se entienden por tales tanto el maltés (dialecto del árabe) y el siciliano, como el portugués de Brasil, el maya, el quechúa y el aymará.¹

Es de lamentar que no se explique el procedimiento seguido en la elaboración de las listas de préstamos. Da la impresión de que (como la del tercer apéndice, tomada de un diccionario de R. J. Wilkinson) en su mayor parte se han obtenido de diccionarios tradicionales, que —dicho sea de paso— suelen indicar entre paréntesis la condición de arabismos de los vocablos.

Habría convenido indicar con qué criterios se ha decidido que la coincidencia en un elemento léxico entre el árabe y otra lengua es un préstamo del primero a la segunda y no a la inversa (de lo cual se recoge algún caso, v. gr. *kafur*, «alcanfor» que se rastrea al malayo), ni es fortuita, ni resulta de un tercer idioma, del que el elemento ha ingresado en forma independiente a cada una de las dos (como sucedería, según el autor, justamente, con el malayo *kapur* frente al sánscrito *karpura* y árabe *kafur*). Cuando se habla de lenguas próximas, como el amhárico y el árabe, ¿cómo se ha determinado que no se está ante una herencia común a los dos idiomas?

No se ve el grado de permanencia de los préstamos que aparecen en las listas, el grado de arraigo al léxico malayo, ni en qué medida y dependiendo de qué se incorporan al sistema de prefijación

¹ En lo referente a las tres lenguas americanas, se invoca (candorosamente) a Arnold Leesberg y sus no fundamentadas atribuciones de semitismo (v. gr., p. 250, "huanaca, «goat»" [sic] se hace provenir de árabe *'anaq* [es decir, *'anaq*, «cabritilla»]). Con las salvedades naturales (p. ej., monosilabismo frente a polisilabismo, etc.); es muy probable que entre dos lenguas cualesquiera se encuentren lexemas semejantes en forma y contenido. Las semejanzas no bastan para atribuir un vínculo "genético" a los lexemas que las poseen.

y sufijación.² Tampoco aparecen caracterizaciones dialectales (geográficas) o temporales o de estrato o de registro. Asimismo se echa de menos un tratamiento de las mudanzas semánticas de los vocablos en su tránsito a la lengua de adopción y después de su ingreso a ella.

En la parte ordenada temáticamente, no se señala el criterio utilizado en la selección de temas y de los elementos léxicos incluidos dentro de ellos (¿frecuencia, antigüedad, arraigo, amplitud de registro, disponibilidad, asimilación al sistema fonológico o morfosintáctico...?). Era de esperarse que la lista seleccionada por temas fuera en su conjunto menor que la colección indiferenciada y no seleccionada del capítulo quinto. Eso es justamente lo que acontece. Queda fuera una cantidad de formas léxicas que no caben en ninguna de las categorías. En cuanto a los encabezados temáticos, conforme a lo usual en trabajos de este tipo, las categorías son un tanto arbitrarias y no han sido elegidas de modo que sean exhaustivas y mutuamente excluyentes. De esta manera, se podría conjeturar la presencia de una misma palabra (no nos referimos a la homonimia, desde luego) en dos o más categorías; la conjetura resulta acertada. Un inconveniente de la realización es que dentro de cada tema (categoría) se sigue (en apariencia) un orden no sujeto a principio. El más simple habría sido, dado el empleo de letras latinas, el orden alfabético latino. En tales condiciones, cuando los temas no son demasiado numerosos, un buen índice por temas permite encontrar sin demasiada dificultad cualquier término existente. Cuando el buscador conoce la lengua de origen, la búsqueda se simplifica; así sucede aun en el caso de términos que han sufrido cambios semánticos, pues probablemente una gran proporción no haya modificado su pertenencia a determinada categoría o determinadas categorías (se supone que se aplica el mismo sistema de categorías a la lengua de origen

² Se recogen unas decenas de formas afijadas; ej., p. 109: “*adab*, courtesy; *beradab*, courteous”; “*adat*, custom; *beradat*, customary”; “*adil*, fair, impartial; *keadilan*, justice” (árabe *‘adil*); p. 110: “*alat*, *peralatan*, tool; instrument” (**ala*); p. 112: “*azab*, *keazaban*, punishment; (*mengazab*, to punish)” (árabe *‘adab*) p. 117: “*hadir*, present; *menghadiri*, to attend” (de árabe *hadir*, “presente”, adj.); p. 131: “*nikmat*, blessing; favour; *menikmati*, to enjoy” (árabe *ni‘ma*) (Cf. R. O. Windstedt, *Malay grammar*², Oxford Un. Press, Oxf., 1927, cap. VI, “System of affixation”, pp. 73-105. Resulta interesante advertir que también aquí se hallan especímenes: p. ej.: “*wakil*, *mewakikan give power of attorney to*; *yakin*, *meyakinkan assert*”, p. 75 —respte. de *wakil*, «agente, representante» y *yagin*, «certeza»—; “*bermashuarat take counsel together*”, “*ber’ilmu possessed of magic*”, p. 85 —respte. de *maswara*, «consulta, deliberación» y de *ilm*, «saber, ciencia». En estos pasajes, Windstedt no identifica como arabisismos las bases reproducidas).

y a la receptora). El ideal sería contar con un sistema de categorías de distintos niveles y de márgenes conceptuales diferentes, de manera de poder consultar en forma múltiple. Esto se facilita con el uso de computadora; con ella es sumamente sencillo pasar de una lista temática a otra no tematizada; no lo es el camino inverso si alguien no se ha tomado el trabajo de establecer y marcar los campos.

En las páginas 14 y 15 viene un apartado sobre “reglas de asimilación del árabe al hausa”, después de una setentena de préstamos dispuestos en tres columnas (pp. 11-14): hausa y malayo flanqueando las palabras árabes. A propósito de la sexta de dichas “reglas” (consistente en que muchos préstamos adquirieron las terminaciones *-i* y *-u* en hausa), una larga intervención parentética (p. 15) procura refutar al sanscritista e indonesista holandés J. Gonda, quien ha sostenido que las terminaciones *-i* y *-u* en malayo provienen del tamil: “¿Podríamos preguntar al doctor Gonda si piensa que las terminaciones... del hausa también vienen del tamil?”, inquiriere M. A. J. B., e indica que esa influencia le parece imposible por la distancia geográfica y cultural entre India meridional y Nigeria. “It is logical to refute Dr. Gonda’s hypothesis on the ground that the *-i* and *-u* endings in Hausa words of Arabic origin had nothing to do with Tamil influence; by the same token we can say that the *-i* and *-u* sounds at the end of Malay words did not come from India. Both Hausa and Malay languages have developed these features independent of any outside influence.” Curiosa manera de argumentar. Si Gonda hubiera afirmado que todos los fenómenos similares proceden del tamil, el argumento de M. A. J. B., no habría sido tan imperfecto; al menos habría permitido concluir que Gonda estaba equivocado en su pretensión globalizadora (pero por sí solo no habría sido suficiente para concluir que esas terminaciones del malayo no provienen del tamil; además, ha habido contactos desde antiguo, en todo caso). En síntesis: la existencia de un fenómeno de la misma índole que no puede explicarse por el tamil es suficiente para afirmar que el tamil no explica respecto de cualquier lengua “prestataria” los casos de préstamos árabes que en la lengua receptora minan en *-i* y *-u*. (Otra cosa, claro, es que los fenómenos en cuestión sean iguales y que efectivamente sea imposible una influencia lingüística tamil en Nigeria. Si no sucediera así, las premisas mencionadas serían impugnables, pero no la propia argumentación en este aspecto.) Sin embargo, no es suficiente para concluir que en estos dos casos los rasgos se han desarrollado sin influencia externa. Por lo demás, es muy posible que no haya habido tal acción foránea. Aunque también es posible que (como suele suceder) intervengan factores exteriores a donante y receptores junto con los interiores a uno

u otros o, a la vez, a uno y otros. No ha de descartarse tampoco que las terminaciones del árabe literario hayan desempeñado un papel. Una pequeña fracción de la lista de las páginas 11-14 termina en *-u*, frente a una enorme cantidad de terminadas en *-i* y a una apreciable en *-a*, coincidentes estas últimas la mayoría de las veces con el morfema de femenino (reducido) de origen: no todas, sin embargo: *zanaida*, «ritos funerarios», supuestamente procedente de *ýana'iz*. Una abrumada minoría,³ en consonante, sólo *-n* y *-r*, dos veces en coexistencia con variantes que terminan vocálicamente, en *-i*. En *-ú*: “fikihu (science of Muslim religious law)”, “ilimu (knowledge)”, “shehu, sehu (sheikh)” y “sabulu (soap)”. En los textos árabes, las tres primeras a menudo aparecen en estado constructo, y la forma usual de citación es el nominativo (es decir, con terminación *-u*); la cuarta (probablemente no identificada como palabra del ámbito religioso) acaso se explique por asimilación a la segunda vocal (acentuada). Debe destacarse, por cierto, el hecho de que muchas veces las vocales terminales no coinciden en hausa y malayo, ni siempre en posición final a una vocal en el uno corresponde vocal en el otro, ni a una consonante una consonante; entonces, si interviene un factor externo común han de intervenir también factores diferenciales interiores o exteriores. De otro lado, naturalmente, la insuficiencia del tamil como *explanans* universal no permite descartar que dichos rasgos se expliquen (en parte) en ambos casos por influencias igualmente externas pero de distinto origen.

Parecería haber cierto descuido en la atribución de étimos específicos, más allá de la identificación de la raíz. El descuido no es demasiado grave en sí mismo, pero se vuelve digno de tomarse en cuenta por la frecuencia con que se manifiesta. La página XVI trae una tabla de préstamos que “may substantiate our statement” de que todas las “major languages spoken by Muslims in Asia and Africa have adopted Arabic words to express religious, legal and cultural ideals of Islam.” (Según se explica en nota, se enmienda a la fuente, A. R. Barter, *Learning Languages: The Comparative Method*.) La tabla en cuestión contiene diez vocablos por columna, en cuatro columnas: 1) árabe, persa, urdu, 2) turco, 3) swahili y 4) malayo. Es probable que el agrupamiento de la primera se deba a que se ha tomado como base el sistema de escritura compartido, el árabe, en tanto que para las restantes se han tomado las grafías usuales actualmente, en caracteres latinos. Sin embargo, no parece muy acertado usar una

³ En turco existen tanto *suph* como *sabah*. V. Kasim Hüseyin Kadri, *Türk lügati*, Cumhuriyet Matbaası, İstanbul, 1945, s. vv., donde se los hace provenir respectivamente de árabe *subh* y *sabah*.

única transcripción para tres idiomas que difieren en pronunciación (entre otras cosas): por un lado el persa y el urdu y por el otro el árabe. Suponemos que se quiso presentar la transcripción del idioma de origen, el árabe (tal vez, parcialmente, en vista de que no faltan hablantes que lo toman como modelo en pronunciación de las palabras oriundas de la lengua de la Escritura). Sin embargo, la tercera palabra está transcrita *Sa'at*, con *-t* de estado constructo y sin indicarse que la vocal de la primera sílaba es larga. (De paso, no se sabe por qué cuatro de las diez, aparte de la inicial, empiezan con mayúscula.) Es dudoso que el turco *fikeret* y el swahili *fikira* provengan directamente de *fiker* («pensamiento», «idea»): es más verosímil que se remonten al árabe *fikra* (nombre de unidad del sustantivo verbal anterior). ¿Por qué el turco *sabah* se hace derivar de *subh* («aurora», «mañana») y no del parónimo y (parcial) sinónimo *sabah* («mañana»)? Al parecer, nada impedía este paso más obvio; específicamente, ni la armonía vocálica ni las reglas de acentuación del turco. El que se requiera una vocal compensatoria (“epentética”), en cambio, daría verosimilitud a la primera hipótesis, ha de reconocerse; pero esa vocal no tenía por qué ser /a/³. Análogamente, en la página 53 (dentro de un párrafo titulado “*Arabic «cultural» words in Hindi*”, donde se establecen ecuaciones entre el término hindi y su correspondiente árabe) aparece: “najumi (astrologer) = árabe, Najjam”. Aunque *najjam* (*naýýam*) es una de las palabras árabes que designan al astrólogo (o al astrónomo), se esperaría que *najumi* procediera de *nujum* (*nuýum*), que, por lo demás, se recoge en la lista de préstamos en hindi (pp. 54-57), a cada uno de los cuales siguen el árabe y el correspondiente malayo: “Najun (astrology)/Nujum/Nujum”⁴.

RUBÉN CHUAQUI [7, 988]

Lila Abu-Lughod, *Veiled Sentiments. Honor and Poetry in a Bedouin Society*, Berkeley, University of California Press, 1988, XIX + 317 pp., ilus., map., (Anthropology/Middle Eastern Studies/Women's Studies).

El libro de la antropóloga Lila Abu-Lughod da cuenta de su estadía

⁴ V. *The Student's Romanised Practical Dictionary Hindustání-English and English-Hindustání*, Allahabad, Ram Narain Lal, 1952: “Nujúm, *n* (Plur. of Najam).

(desde octubre de 1978 hasta mayo de 1980) entre los miembros de una familia beduina del desierto occidental egipcio en la frontera con Libia perteneciente a los grupos de tribus beduinas conocidas colectivamente como Awlad 'Ali. La autora no estudia tan sólo el honor y la poesía de los beduinos, sino que presenta un fresco muy interesante de la vida social e incluso íntima de los distintos miembros del grupo, que se autodescriben como "aquellos que comen de un mismo plato" (p. 6).

La entrada de la investigadora al grupo fue un proceso ya peculiar de por sí, que pone de relieve la necesidad de una figura masculina como el lazo imprescindible para que la antropóloga árabe fuera aceptada en el seno de la comunidad beduina. A partir de ese momento, la autora comienza a describir lo que vio insertando sus reflexiones sobre lo vivido en el grupo e introduciendo a veces historias y anécdotas vistas o escuchadas, que contribuyen a hacernos más clara la visión de la vida al interior de la comunidad objeto de estudio.

A lo largo de ocho capítulos y un apéndice, además de mostrar algunos rasgos de la organización económica y social del mundo beduino y la manera como éste se integra al Egipto contemporáneo, la autora habla de dos grandes temas: a) los rasgos del "honor beduino" y cómo éste se manifiesta en la vida del grupo y b) las características de la poesía de los habitantes del desierto, reflejo claro de su entorno sociocultural y de sus vivencias personales.

Aquí resalta el agudo contraste entre la "moralidad" beduina y la "occidental", donde se incluye la de los mismos egipcios no beduinos. Esto incluso se sustenta en leyendas populares aparentemente muy antiguas (*cfr.* p. 45) que hacen referencia a la pobre opinión que tienen los beduinos de "los egipcios" que "no son verdaderos árabes", como sí lo son ellos (p. 44). Los no-beduinos son tan sólo "la gente del valle del Nilo". El sentido de identidad beduino se delinea precisamente en oposición a los *fluhs* (campesinos), *mas-riyyin* (egipcios, cairotas) y *nasara* (cristianos). Su integración al mundo moderno se ha visto obstaculizada por situaciones similares, que reflejan su especificidad como grupo aparte en contra de otros.

Stars. —*i*, an astronomer; an astrologer." Sabido es que el persa ha sido el intermediario de la mayoría de los arabismos en idiomas indios. Ver. F. J. Steingass, *A Comprehensive Persian-English Dictionary*, Librairie du Liban, Beirut, 1944: bajo *najm* como plural de *najm*, "ahli nujum, An astronomer, astrologer; —*ilmi nujum*, Astronomy, astrology;" *infra*, en entrada aparte, "*nujumi*, Astronomical; an astronomer, an astrologer".

El “honor beduino” continúa expresándose, al igual que en las etapas preislámicas, en rasgos de conducta social como la generosidad (p. 46) y la protección al débil y, sobre todo, el *asl* (ancestros, orígenes, nobleza) que permite la definición del carácter propio de los *badu* y de los rasgos que les son máspreciados. Entre éstos se encuentra el control de los impulsos: el hombre que no es capaz de controlar sus apetitos sexuales, por ejemplo, recibe la burla del grupo, que lo califica de estúpido (*habal*) o de asno (*hmar*). El *'agl* es un aspecto de la madurez del individuo, el cual, desde que nace, inicia la búsqueda de ese autocontrol. Así, el hombre real no debe depender de la mujer en éste ni en ningún otro aspecto, sino por el contrario debe ser capaz de imponerse a sí mismo.

La mujer, por lo demás, es definida por su asociación con la reproducción (menstruación, procreación y sexualidad) (p. 124) y ello se refleja tanto en los rasgos de su conducta como en aspectos tales como su vestido y sus ornamentos: el velo lo llevan las mujeres sexualmente activas, no las jóvenes vírgenes o las mujeres que han pasado la menopausia (p. 161). Desde luego, la mujer debe observar una conducta tímida y recatada, y reprimir sus propios impulsos y apetitos “por respeto [*ihitiram*] a su tribu [linaje], sus esposos y ellas mismas” (p. 157). Tal autocontrol femenino es el *tahashsham*, contrapartida del *'agl*.

Lo anterior no debe tomarse a la ligera: el honor de los individuos y la estabilidad del grupo mismo depende de la adecuada conducta, “honorable”, de sus miembros: “Ya que las mujeres están asociadas con la sexualidad y la sexualidad amenaza la autoridad de aquellos que representan el sistema y sus ideales —hombres mayoritariamente—, las mujeres muestran deferencia al suprimir su propia sexualidad frente a los hombres. Esta forma de deferencia es la modestia sexual.” Por lo demás, la negación de la sexualidad es una manera de afirmar la independencia, el autocontrol y la fortaleza de la sociedad misma. Y el honor y la modestia se unen para preservar el honor del linaje familiar: “una familia tiene honor cuando sus hombres son ‘verdaderos hombres’, al sustentar los ideales de la sociedad beduina, que incluyen el apoyo y la protección para sus dependientes; y las mujeres y dependientes son modestas al respetar a sus protectores, con lo que hacen valer los reclamos de los hombres a las altas posiciones en la jerarquía. Si los hombres fallan, sus mujeres pierden honor, y si las mujeres u otros dependientes fallan, los hombres pierden honor. Luego, todos los miembros son responsables del honor de todos aquellos con quienes se identifican como parientes” (p. 166).

En este contexto, la poesía refleja tanto los sentimientos perso-

nales como los valores del grupo, y desde luego, la ideología del mismo. El *ghinnawa* ("pequeña canción") es el género poético (compuesto de poesías de una sola línea con cerca de quince sílabas) que exterioriza los sentimientos, sobre todo los más personales, de aquel que lo concibió. Asociada a momentos íntimos o sociales, la poesía beduina expresa las vivencias del grupo, y la recopilación que realiza la autora, en su brevedad, es buena muestra de lo anterior. Tal poesía es un reflejo vivo de la ideología del grupo, la cual es una de las bases para mantener el sistema político y social beduino.

Pero la poesía actúa también, y sobre todo, como un mecanismo de escape para aquellos que, débiles en su *'agl* o en su *hashsham*, pueden así exteriorizar sus propios sentimientos más íntimos: "la poesía recuerda a la gente otra vía de ser y fortalece, tanto como refleja, otros campos de la experiencia" (p. 259).

Además del cuidadoso sistema de transcripción empleado y descrito con detalle por la autora —sistema con el que intentó superar los problemas para transcribir el dialecto del grupo sin perder totalmente la relación con la transcripción del árabe clásico— las fotografías que acompañan el texto contribuyen al placer de la lectura, lo mismo que el estilo ameno de la autora, que no está exento de rigor académico y de una fundamentación teórica adecuada de sus hipótesis y explicaciones.

En suma, es esta una obra de interés para el especialista y para el lector en general. La visión del mundo beduino y de los sentimientos del individuo habitante del desierto en contrapartida a la ideología "oficial" del grupo no deja de ser notable. Tal vivencia personal, en cierta forma contraria a los valores tradicionales de la sociedad beduina, es un punto de unión de los habitantes del desierto con los hombres y mujeres de distintas latitudes. En efecto:

Khatarha sirib 'aziz

kef nasha nsil bi...

De los recuerdos agitados del amado

debo desprenderme, estoy inundada por ellos... (p. 226)

JOSÉ CARLOS CASTAÑEDA REYES

Ann Grodzins Gold, *Fruitful Journeys: The Ways of Rajasthan Pilgrims*, Berkeley, University of California Press, 1988, 333 pp.

Ann Gold ha escrito un libro muy personal. Me gustaría poder hacerle una reseña también personal. *Fruitful Journeys* resulta una estupenda lectura, una de las pocas obras de antropología que recomendaría nada más que por sus méritos literarios. Es posible que sea también el mejor retrato etnográfico que se ha realizado hasta la fecha acerca de la vida religiosa de una aldea india. Mi único desacuerdo es con algunas de las elecciones metodológicas de la autora, con los caminos teóricos que tomó y que no tomó.

Ghatiyali, la aldea donde Gold trabajó, se encuentra en la parte sureste del estado de Rajastán, en el noroeste de la India. La meta original de su proyecto fue la de estudiar la peregrinación y las ideas sobre la salvación desde la perspectiva de la aldea y de los aldeanos que salen en peregrinaje (en vez de estudiar estos fenómenos desde la perspectiva del sitio mismo de la peregrinación). Al seguir lo más cerca posible las categorías conceptuales de los mismos aldeanos, ella distingue tres tipos básicos de peregrinación, cada uno con su propio conjunto de motivaciones psicológicas, sociales y religiosas (p. 301):

Los viajes a los santuarios de los dioses regionales son a menudo explícitamente instrumentales, y los motivos de la mayoría de los peregrinos, ligados en general a los trastornos y las penas del cuerpo perecedero (frecuentemente causados por los espíritus insatisfechos de los muertos), son bastante claros [...] la peregrinación al río Ganges para hundir los huesos [de los muertos de la familia] se hace en forma patente tanto para satisfacer la opinión pública como para mejorar la condición de los espíritus ancestrales [...] Los viajes emprendidos para errar [a lugares sagrados lejanos] son los que están imbuidos de la mayor ambivalencia, probablemente porque su máximo fruto potencial [la salvación final] es, por definición, no 'buscable' y no reclamable.

Más o menos paralela a estas tres categorías se encuentra la distinción conceptual entre *yatra* y *jatra*, dos palabras que tienen la misma base etimológica y que significan ambas "viaje" o "peregrinación". Una *jatra* es un viaje del primer (y posiblemente del segundo) tipo de peregrinación, que se emprende para buscar el alivio de problemas específicos que son a menudo físicos y psicológicos. Por otro lado, una *yatra* es un viaje a lugares sagrados lejanos, que se lleva a cabo para satisfacer metas religiosas que son más difíciles de entender, generalmente combinado con el deseo turístico de ver el mundo.

En su propio recorrido por estos diferentes tipos de peregrinación, Gold va desde una descripción muy fiel de los ritos empleados para satisfacer y aplacar los espíritus de los muertos, pasando

por viajes a Hardwar y Gaya para hundir los huesos de los familiares muertos, hasta una peregrinación-excursión "pan-India" en autobús. Resultan particularmente vívidas las descripciones de los ritos para celebrar el regreso de los peregrinos, que se celebra en el santuario local de la Madre Ganges, y la de los ritos de posesión y curación psicológica asociados con el santuario local dedicado a Puvali ka Devji, el cual tiene también importancia regional. Los ritos conectados con estos dos santuarios están principalmente relacionados con la fertilidad (el nacimiento de los niños, sobre todo de los varones) y con la búsqueda de alivio a una variedad de trastornos físicos y psicológicos. En efecto, estas preocupaciones, y una preocupación menos evidente respecto de la armonía social, parecen constituir el meollo de la vida religiosa de la gente de Ghatiyali.

Otro rasgo notable del estudio de Gold es el de las traducciones cuidadosas y lúcidas que hace de muchas de las canciones grabadas por ella, especialmente de una colección de canciones llamadas *nirguna bhajan* que tratan de la muerte y la salvación, y que son cantadas por integrantes locales de la casta Nath y de otras canciones cantadas principalmente por las mujeres aldeanas, en especial algunas dedicadas al dios del santuario de Puvali ka Devji. En esta estrecha preocupación por los textos asociados con los ritos, el estudio de Gold se asemeja un poco al trabajo más prolijo de G. Obeyesekere sobre el culto de Patini en Sri Lanka.

Mi desacuerdo con la obra de Gold está más orientado hacia lo que se podría llamar la "nueva" etnografía en general, que hacia ella en particular. Dos características básicas de esta nueva etnografía son su uso de un estilo de presentación del tipo "observador-participante" y su énfasis en comprender e interpretar los fenómenos observados por medio de los conceptos y las categorías indígenas. Se trata de una aproximación autobiográfica, reflexiva y hermeneútica en vez de biográfica, "objetiva" y positivista. Gold resume su enfoque de la siguiente manera (pp. xii-xiii):

Puedo considerar este libro como una actuación conjunta de mí (en el papel tanto de Ainn-bai como de la doctora Gold), de los ghatiyalinos y de algunos otros. Si el resultado de mi observación participativa es tanto creativo como novelesco, no obstante surge de gente y lugares que fueron y son reales. Si esta obra está bien caracterizada como un compuesto de fragmentos evocativos [...], éstos se recolectaron y se dispusieron con el ideal expreso de mantener la máxima armonía posible con la cultura y las situaciones donde se originaron [...]. Algunas premisas básicas que guiaron mi trabajo de campo fueron las siguientes: registrar las categorías indígenas, explorarlas y trabajar dentro de ellas;

aprehender la actuación como un pasaje hacia el significado; entender el texto y el contexto como entrelazados en forma móvil, la sustancia y el código como uno, lo burdo y lo sutil como continuos, la naturaleza y todos los seres vivientes como compuestos de manera fluida y en una perpetua transacción de cualidades a la vez morales y físicas.

A pesar de toda su elocuencia, para mí Gold lleva este enfoque demasiado lejos. Esto se puede ilustrar mejor mediante un ejemplo. Al leer el libro, a uno pronto lo asaltan varias frases sobre “el poder” (*power*), como: “mientras el tambor toca un ritmo que atrae poder” (p. 151), “un lugar poderoso de la diosa” (p. 147), “lanzado a un agua llena de poder” (p. 154). Al principio pensé que se trataba de una especie de coartada literaria para evitar circunloquios torpes como “mientras el tambor toca un ritmo que se considera capaz de atraer poder sobrenatural”. Sin embargo, al rato encontré el siguiente pasaje:

En el santuario de Ramdevji, el llenado de las bolsas se ha transformado en un acontecimiento que no sólo promete milagros sino que los manifiesta. Desafortunadamente, nunca pude observar esto personalmente, pero según toda la gente con quien hablé que había estado allí, era un milagro cotidiano que podía “verse con los ojos” en ese lugar. La candidata para el llenado de la bolsa se sienta a la orilla del lago en el recinto del templo. El sacerdote entonces tira el coco de ella en el lago. El coco, dicen los testigos, rebota entonces “por su propia voluntad” y se mete dentro de la bolsa de la mujer —siempre que ésta esté destinada a dar a luz a un niño. A veces se requiere más de un intento, lo que se interpreta como los abortos intermedios previos al nacimiento a término de un niño vivo.

¿Qué podemos entender de todo esto? ¿Es una forma de sarcasmo? ¿Una tomadura de pelo a la credulidad de los aldeanos de Ghatiyali? Dadas la empatía y sinceridad incuestionables de Gold esto parece poco probable. ¿Es meramente una manera algo ambigua de evitar cualquier posible insulto a los aldeanos? Esto también parece ser poco probable. Cuando es claramente necesario, Gold evita identificar la fuente de la información personal sensible, pero por lo general escribe abiertamente sobre lo que ha visto y oído. Hasta descarta la afectación algo pomposa de muchos antropólogos que cambian los nombres “para proteger a los inocentes”. A uno no le queda otro camino que creer que Gold está dispuesta a aceptar la posibilidad de que los cocos lanzados al lago reboten mágicamente del agua hacia las bolsas de las mujeres suplicantes. Puede ser que ella acepte esto; yo no lo acepto. De cualquier manera que se inter-

preten sus comentarios, para mí van más allá de lo que es apropiado en una obra de antropología académica.

Lo que Gold parece haber hecho en este caso y otros es tener una empatía tan profunda como para llegar a convertirse, por decirlo así, en una aldeana de Ghatiyali. Pero ¿con qué fin? ¿Por qué invertir tanto tiempo y esfuerzo en volverse converso de una visión del mundo tan alejada y relativamente ajena a la propia? ¿Por qué no simplemente quedarse en su propio pueblo y estudiar los ritos y conceptos asociados con la funeraria, la iglesia o el templo locales? Por supuesto que uno puede hacer lo que quiera (con tal que el gobierno indio le de el permiso previo) pero supongamos que se inviertan los papeles. ¿Qué pasaría si la hija o el hijo de una pareja de Ghatiyali fuera a estudiar antropología a la universidad de Delhi y luego consiguiera el dinero (lo cual es poco probable, pero esto es otro problema) para estudiar las costumbres funerarias de un pueblo de Norteamérica? En sí misma esta idea parece un poco extraña dada la tradición, tan bien descrita por Claude Alvarez (*Homo Faber*, p. 6), según la cual "el estudio sobre los hombres blancos... fue una ciencia aparte llamada sociología: la antropología fue para el resto". Pero pasemos por alto todo esto. Aceptemos que el joven antropólogo de Ghatiyali logra superar todos estos obstáculos. ¿De qué manera su estudio del pueblo norteamericano puede decirle algo que valga la pena sobre ese pueblo y sus costumbres religiosas a un público de antropólogos internacionales que leen inglés (suponiendo que ésta sea también la audiencia de Gold)? Seguramente, mucho de lo que sería original y digno de reflexión en el estudio dimanaría del estatus de observador *externo* del autor, no de su habilidad (excepto en el sentido de que esto sería un primer paso necesario) para convertirse empáticamente en un nativo de un pueblo norteamericano. En mi opinión, abandonar voluntaria y de hecho intencionalmente el estatus de observador externo, tal como lo hace explícitamente Gold (véanse pp. 156-157), es en definitiva abandonar simplemente cualquier intento de explicación. El resultado puede ser muy entretenido, como sí lo es el libro de Gold, y también puede presentar una gran riqueza de datos etnográficos observados con agudeza y una profunda comprensión de las categorías locales, como su libro también lo hace, pero aun así me queda el sentimiento de que esto no es suficiente. Lo que falta es un intento de explicación analítica más allá de la interpretación hermenéutica. ¿Qué nos puede decir Ann Gold la antropóloga que no sea inmediatamente obvio (por lo menos intuitivamente) para cualquier habitante de Ghatiyali? ¿Cómo se pueden analizar las costumbres estudiadas en términos psicológicos, históricos, económicos, políticos y sociales? Aparte

de unos intentos algo tímidos de análisis psicológico, parece que Gold prefiere dejar estas preguntas sin respuesta. Quizás le esté pidiendo que hubiera escrito un libro diferente del que escribió, pero se trata de preguntas provocadas por su propio relato tan vívido de la religión de Ghatiyali.

DAVID N. LORENZEN

Allan A. Boesak, *If this is Treason, I am Guilty*, Gran Rapids, Michigan, Trenton, New Jersey, Africa World Press, 1987.

Las iglesias le han dado en muchos casos elementos a los gobiernos dictatoriales para legitimar su opresión y su poder. Pero también hay iglesias, o bien hombres de las diversas iglesias, que se han colocado del lado de los oprimidos y sojuzgados en diferentes momentos de la historia de la humanidad. En ese caso, los niveles de compromiso van desde el simple auxilio y apoyo pastoral hasta una posición activa de participación en la lucha política.

En Sudáfrica, donde se está viviendo una situación altamente crítica que se agudiza con el paso del tiempo, están presentes estas dos posiciones. Por un lado, la iglesia reformada oficial, a la que sólo pertenecen los blancos, brinda al régimen un conjunto bien organizado de creencias para justificarse y legitimarse. Por el otro, hay quienes están junto al pueblo negro. Una de esas personas es el pastor negro Allan Boesak, de la Dutch Reformed Mission Church de Sudáfrica, el cual es, además, presidente de la Alianza Mundial de Iglesias Reformadas.

Este compromiso personal ha llevado a Boesak a ser uno de los miembros fundadores del Frente Democrático Unido (FDU) en 1983. Este frente agrupa a más de 600 organizaciones multirraciales que se oponen al *apartheid* y que pretenden una Sudáfrica democrática para todos los hombres y mujeres que habitan ese territorio.

If this is Treason, I am Guilty reúne una serie de quince sermones y discursos políticos que Boesak pronunció entre 1982 y 1986, en diversos lugares de su país y del mundo. Aunque algunos de ellos hayan sido presentados en asambleas religiosas como lo que llamamos normalmente sermones, todos han sido concebidos sin ninguna duda como discursos abiertamente políticos que buscan motivar y comprometer a quien los escucha, sea blanco o negro, y esté o no más o menos ligado al régimen del *apartheid*. Boesak no habla solamente para la gente que está contra el régimen; él le habla a P.

W. Botha, a M. Malan, a la minoría blanca que está en el gobierno o que es su sustento, y pretende ser escuchado y comprendido. El problema reside en que cuando es escuchado con atención, no recibe la comprensión que busca, sino que es sometido a juicios y condenas por atentar contra las leyes represivas.

El mensaje de Boesak es un mensaje político al mismo tiempo que esencialmente pastoral. En sus discursos están presentes la Biblia y el Nuevo Testamento y su condena al *apartheid* y al racismo se funda y se sustenta en la moral cristiana. Por ser un hombre religioso, busca convencer a los opresores de que están equivocados y de que deben cambiar su rumbo. Este mensaje está cargado de una fuerte crítica a la iglesia a la que pertenece, crítica que extiende a las demás iglesias cristianas para alcanzar un compromiso con su causa cada vez más profundo.

Entre los discursos que integran esta selección, hay dos que son especialmente destacables. Uno es el pronunciado en la universidad de Ciudad del Cabo en 1984, con motivo de una semana en honor de Kaj Munk, un pastor danés que resistió la ocupación nazi de su país en la segunda guerra mundial. En este discurso, Boesak reclama una vez más la participación activa de la iglesia en la lucha de liberación contra el opresor, de la misma manera que Kaj Munk lo hizo durante la ocupación de su patria. Reconoce que, aunque a nivel mundial hoy día se deba mantener y militar en una opción pacifista frente al peligro del holocausto nuclear, en situaciones de opresión y de dictaduras se debe ejercer una posición combativa. El otro discurso es el que pronunció en 1982 en Ottawa, en la conferencia de la Alianza Mundial de Iglesias Reformadas. Allí, el pastor reclama una posición firme de rechazo al racismo en todas sus formas y critica a la iglesia y a los cristianos por su justificación del racismo desde la época de la trata de esclavos.

Este libro de A. Boesak es sumamente interesante para ver otra cara en la lucha contra el régimen racista de Sudáfrica. Su lectura nos permite conocer a un pastor de los fieles de su iglesia y al hombre que compromete su vida en esa lucha y que logra emocionarnos a pesar de las distancias que nos separan.

MARISA PINEAU

Gladys Lechini de Álvarez, *Así es África*, Buenos Aires, Editorial Fraternal, S. A., 1986, 364 pp.

Este libro se encuentra dividido en dos partes principales: "Hacia la conformación del África contemporánea" y "África en el contexto internacional", las cuales a su vez están divididas en diversos capítulos.

El primer capítulo se titula "Evolución histórica del Continente africano" y corresponde a una síntesis muy breve del proceso africano hasta el Congreso de Berlín; la búsqueda de rutas alternativas hacia India y Oriente; el descubrimiento del oro y las especias; el comercio de esclavos; la colonización europea; los procesos de independencia, y la problemática actual.

El capítulo dos, "Situación sociopolítica", es una síntesis de los sistemas políticos africanos y su diversidad, partiendo del África tradicional, la dominación colonial y sus consecuencias en las divisiones tribales y étnicas. La autora analiza el proceso de independencia y explica el por qué de las fronteras actuales, que han mantenido la balcanización efectuada por las potencias coloniales. Continúa analizando la inestabilidad política; los gobernantes africanos que se han mantenido en el poder, como es el caso de Mobuto en Zaire; Houphouët Boigny en Costa de Marfil; Ahidjo en Camerún, etc. Después analiza el mito de la fatalidad de las dictaduras y de una manera muy esquemática agrupa a los países en sistemas sociopolíticos que denomina: socialismo marxista-leninista, socialismo marxista-africano, socialismo cooperativo, socialismo islámico, socialismo humanista, socialismo africano, socialismo africano tradicional, liberalismo islámico, liberalismo planificado, liberalismo de mercado, gobiernos militares "socializantes" y gobiernos militares "liberalizantes".

Siguiendo a Philippe Decraene en su libro *Vieille Afrique, Jeunes Nations*, Gladys Lechini explica someramente las caracterizaciones de los diversos socialismos africanos. Enumera los factores que han provocado la crisis política del continente y analiza los argumentos que dan los dirigentes africanos para justificar el partido único. Consideramos muy reduccionista y simplista el análisis que la autora hace de este tema, en particular porque hay ciertas ausencias que nos sorprenden, como por ejemplo el pluripartidismo africano y su evolución desde los partidos de clanes hasta los partidos de masas para poder llegar al partido único y a la problemática de la integración nacional.¹

¹ Recomendamos consultar las obras del doctor Lanciné Sylla y especialmente el libro *Tribalisme et Parti Unique en Afrique Noire*, París, Press de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, 1977.

Concluye el capítulo con una síntesis sobre la Organización de la Unidad Africana y sus posibilidades.

El capítulo tercero, denominado "Situación económica. Procesos de integración africanos", es una síntesis del subdesarrollo africano, su producción agrícola, ganadera, minera, industrial y comercial. Lo importante de este capítulo es el énfasis que la autora hace en la cooperación horizontal, es decir, los intentos de integración africanos a nivel subregional, teniendo como base las teorías continentalistas o panafricanistas de Kwame N'Kruma y de Cheik Anta Diop.

Siguiendo un criterio geográfico, la autora señala las organizaciones que han pretendido este fin: el Comité Permanente Consultivo del Magreb, en África del Norte; la Comunidad Económica de Estados de África Occidental en África Occidental; la Unión Aduanera y Económica del África Central (UDEAC); la Comunidad Económica de los países de los Grandes Lagos (CEPGL) y la Comunidad Económica de Estados de África Central. En África Oriental, la Comunidad de África Oriental (CAO), la Zona de Comercio Preferencial del África Oriental y Meridional (ZCP). Finalmente, en África Austral, la Unión Aduanera del África Austral.

La autora ofrece una síntesis de la Comunidad Económica de África Occidental, sus objetivos y funciones. La última parte del capítulo se refiere a la integración africana en términos generales y al Plan de Acción de Lagos como un proyecto de integración económica continental.

La segunda parte del libro es la más importante. Hace un análisis de las relaciones norte-sur y de la acción de la política africana de Estados Unidos bajo las administraciones de Carter y Reagan. También analiza la política soviética en África y, principalmente, la política de Francia hacia el continente africano, haciendo énfasis en la cooperación cultural, técnica, económica y militar. Hace un recuento general, desde la descolonización africana bajo el general Charles De Gaulle hasta la política de François Mitterrand y su intervención en la guerra civil chadiana.

Finaliza este capítulo con una síntesis de las tres convenciones de Lomé, realizadas en la capital de Togo en febrero de 1975 y cuyo objetivo era establecer las relaciones de cooperación industrial, tecnológica, cultural, ayuda financiera y estabilización de ingresos. La autora considera que la Comunidad Económica Europea logró a través de estas convenciones nuevas formas de dependencia dentro de un sistema euroafricano más sofisticado.

El capítulo quinto se titula "Las relaciones Sur-Sur" y es el aporte más importante del libro. En él encontramos un análisis de las

vinculaciones entre América Latina y África desde la colonización hasta la independencia, caracterizándose dichas vinculaciones por la intermediación de las potencias coloniales. A partir de la independencia de los países africanos, encontramos algunos intentos aislados de establecer relaciones con África, en países como Cuba, Brasil y Argentina.

A partir de los años setenta ya se ven nuevas perspectivas de carácter diplomático y un acercamiento más concreto, que se hace evidente en la Conferencia sobre Cooperación Económica entre países en Desarrollo organizada por el Grupo de los 77 en México en 1979. La Conferencia de Naciones Unidas sobre Cooperación Técnica entre Países en Desarrollo, llevada a cabo en Buenos Aires en 1978; la Estrategia para la autosuficiencia colectiva, aprobada en Arusha, en 1979 y la 1ª Sesión Extraordinaria de Asamblea de Jefes de Estado y Gobierno efectuada en Lagos, en 1980, cuando se adoptó el Plan de Acción de Lagos que ha generado tanta controversia.

La inestabilidad política de los dos continentes ha impedido que las vinculaciones Sur-Sur se consoliden para permitir que autónomamente puedan orientar sus relaciones hacia otros países en desarrollo.

Actualmente, la problemática fundamental dentro del Nuevo Orden Internacional es la cooperación Sur-Sur, pero todavía existen temas que provocan fricción entre algunos países africanos y latinoamericanos, como por ejemplo: el valor estratégico del Atlántico sur; el régimen de *apartheid* en la República de África del Sur; el aislamiento cubano de América Latina y su presencia militar en África, y el conflicto de Medio Oriente.

Al finalizar el capítulo la licenciada Lechini hace referencia al caso de Brasil como el país latinoamericano que realmente coopera con países africanos, especialmente a nivel tecnológico, y al caso cubano, pequeño país caribeño que mantiene relaciones con países africanos y que ha generado controversias por su intervención en Angola (Operación Carlota) y por sus vínculos con los soviéticos.

El último capítulo del libro, "La política exterior argentina respecto al África", es muy importante pues ofrece nuevas perspectivas para las relaciones Sur-Sur y para las relaciones afro-latinoamericanas, partiendo del análisis claro y serio de las relaciones afro-argentinas: exportaciones e importaciones, culturales, diplomáticas, sistemas de comunicaciones y transporte.

Gladys Lechini concluye afirmando que la cooperación Sur-Sur es una alternativa difícil pero posible para que los países latinoamericanos y africanos encuentren el camino hacia el desarrollo integral de sus pueblos.

Este libro se completa con mapas, cuadros y cuatro anexos importantes: relaciones diplomáticas argentino-africanas; misiones y visitas argentinas al Africa; misiones y visitas africanas a Argentina, y convenios con países del África del Norte del Sáhara. Por la importancia del tema y su actualidad, se recomienda esta obra a aquellos investigadores que trabajen el área de África y en especial a quienes se dedican a la cooperación Sur-Sur, pues es una buena contribución a la divulgación y discusión de este problema.

MA. MERCEDES AGUDELO DE LATAPÍ

Luis Beltrán, *O Africanismo Brasileiro*, Recife, Pool, 1987, 138 páginas.

En la introducción, el conocido intelectual Luis Beltrán afirma que este libro tiene como objetivo principal dar a conocer los estudios realizados o publicados en Brasil sobre el África Subsahariana, partiendo del supuesto de que se refiere específicamente a África al Sur del Sáhara y no a las contribuciones africanas a la cultura brasileña y latinoamericana. El autor hace esta delimitación partiendo de la concepción de que sin un estudio riguroso de las dos áreas de estudio, no podemos llegar a conclusiones definitivas sobre las influencias, aportes y relaciones afroamericanas.

El doctor Luis Beltrán afirma que se puede hablar de una especialización científica en Brasil sobre el África Subsahariana y de una política brasileña muy concreta con respecto a los países africanos y a las relaciones culturales, económicas y diplomáticas que se han establecido, a partir de los años sesenta, entre Brasil y la mayoría de las naciones africanas.

Para Brasil es de vital importancia estudiar el africanismo y sus implicaciones, debido a sus tres grandes contribuciones: 1. Al desarrollo científico tanto brasileño como africano; 2. Al estudio de la identidad nacional, y 3. A la puesta en práctica de una política exterior que contemple la cooperación cultural, comercial, técnica y de relaciones diplomáticas entre países africanos y Brasil.

El capítulo segundo se titula "As relações do Brasil com a Afri-

ca Subsahariana”. Para analizar estas relaciones, el famoso autor presenta una síntesis histórica desde el siglo XVI, cuando estrechos vínculos coloniales político-administrativos y comerciales unían a Brasil con el litoral africano.

Señala la importancia de tres factores: 1. Migratorio África Brasil; 2. Cultural, teniendo en cuenta dos aspectos: primero, el hecho de ser Brasil un país que pertenece al conjunto de naciones africanas ex colonias del imperio portugués y su responsabilidad histórica ante estas jóvenes naciones y, segundo, la importancia de la contribución africana en la formación de la identidad cultural brasileña. 3. El factor económico en cuanto a las relaciones comerciales coloniales y contemporáneas.

El doctor Beltrán analiza finalmente los fundamentos de la política brasileña hacia los países africanos en cuanto a cooperación económica, tecnológica, cultural y diplomática. En este importante proceso de relaciones afrobrasileñas distingue cuatro etapas: 1. De 1950 a 1961; 2. De 1961 a 1964; 3. De 1964 a 1969, y desde 1970 hasta 1984. En este devenir histórico se ha consolidado una política diplomática favorable al África negra.

En el tercer capítulo, titulado “Os centros Africanistas no Brasil”, el autor español describe las principales instituciones con que cuenta el país para la investigación, la docencia, publicación y divulgación del África Subsahariana. Divide el capítulo en: los centros especializados; los centros especializados que dejaron de funcionar por diversos motivos; otras instituciones (museos); entidades universitarias que ofrecen cursos sobre África negra y finaliza el capítulo con un análisis sobre el africanismo institucional, destacando tres clases de dificultades que se presentan para el eficaz desarrollo de los estudios sobre África en Brasil: humanas, económicas e internacionales a nivel institucional y cultural.

El cuarto capítulo es una bibliografía africanista brasileira de 1940 a 1984 que contiene cerca de cuatrocientos títulos de libros, artículos de revistas y capítulos especializados de obras colectivas que analizan el tema. Cada una de las referencias tiene un valioso comentario del autor. Esta reseña bibliográfica es un aporte importantísimo del destacado investigador español a las ciencias sociales en general y a los estudios africanos y latinoamericanos en particular.

Las notas y tablas o cuadros que presenta el doctor Beltrán al final de la obra son de gran ayuda para el investigador y un ejemplo del rigor científico y metodológico que a través de sus publicaciones (en este libro se incluye una lista) siempre ha mantenido este destacado investigador, internacionalista, africanista, profesor y ac-

tual director del Colegio Mayor Universitario Nuestra Señora de África.

MA. MERCEDES AGUDELO DE LATAPÍ

Earl Miner, *et al.* (eds.), *The Princeton Companion to Classical Japanese Literature*, Princeton, 1985, xxi + 570 pp.

La obra de Miner y sus colegas abarca "Kokubungaku" ("nuestras [=japonesas] escrituras literarias nacionales") desde los tiempos más tempranos hasta la época de la Restauración Meidji (1867-1868). Se excluyen cosas escritas en chino ("Kambun"), en ainu, y en el lenguaje de las Islas Ryukyu (Okinawa). Gran parte de la *Companion* consiste en listas. Por lo tanto, el índice (pp. 521-570) sólo se refiere al contenido de las partes I, III y VI. Las diez partes del libro son las siguientes:

<i>Parte</i>	<i>Páginas</i>	<i>Descripción</i>
I	3-112	Breve historia literaria
II	113-138	Cronologías
III	139-264	Autores mayores y sus obras
IV	265-305	Terminología literaria
V	308-340	Teatros
VI	341-398	Colecciones, etc.
VII	399-414	Tiempo, dimensiones, etc.
VIII	415-441	Geografía
IX	443-478	Rangos, puestos, etc.
X	479-514	Arquitectura, etc.

Concluye la obra con el índice mencionado y una bibliografía (pp. 515-519) de las fuentes principales.

Aunque esta obra será sin duda bastante útil para los estudios para los cuales fue concebida, al mismo tiempo deja mucho que desear en comparación con otra obra de casi idéntica índole: W. H. Nienhauser (ed.), *The Indiana Companion to Traditional Chinese Literature* (Indiana, 1986). La obra de Nienhauser no sólo es mucho más vasta (más de 1 000 páginas), sino que está mejor organizada e in-

tenta abarcar la bibliografía¹ en cada área hasta 1980 y después. Hay graves lagunas bibliográficas en el libro de Miner por todas partes, ¡inclusive en lo que se refiere a obras del mismo autor!

En breve, una útil decepción.

RUSSELL MAETH CH.

On Kit Tam, *China's Agriculture Modernization. The Socialist Mechanization Scheme*, Londres, Croom Helm, 1985, IX + 241 pp.

Este trabajo se centra en la investigación del estado de la mecanización de la agricultura en China durante el periodo del IV Plan Quinquenal, 1971-1975. Fue precisamente durante esta época cuando, después de los grandes experimentos agrarios de 1958 y del momento más álgido de la revolución cultural, se aplicó de manera estable en China una política agraria tendiente al autoabastecimiento de cereales y basada en el uso intensivo de la fuerza de trabajo. Durante este periodo, la política de mejoramiento tecnológico de la agricultura fue muy limitada en su extensión y se basaba principalmente en la construcción de grandes proyectos de almacenamiento de agua, irrigación y drenaje, así como en la introducción de fertilizantes. Muchos factores incidieron en el alcance limitado de la mecanización de la agricultura, entre los que pueden mencionarse el bajo nivel de acumulación en el campo debido al control de los precios de los productos agrícolas y problemas administrativos en relación con la toma de decisiones en las que se sobreponían los equipos como unidad contable, las brigadas como unidad administrativa de insumos y las comunas.

El libro comienza con una parte introductoria sobre el desarrollo rural de China entre 1949 y 1970 para luego entrar en el análisis y la descripción de la política de desarrollo agrario del IV Plan Quinquenal con acento en la mecanización y su control, la administración y el financiamiento. El estudio de la mecanización en este periodo resulta interesante en la medida en que, estando exenta de los radicalismos de 1958, pueden detectarse algunos de los problemas de productividad que pretendieron solucionarse con el "modelo dazhai" y más adelante con el sistema de responsabilidad familiar.

¹ Ediciones traducciones y estudios.

Aunque el libro tiene una bibliografía que puede considerarse exhaustiva para 1979, no usa los materiales sobre el periodo publicados desde 1983, probablemente porque fue escrito antes de esa fecha aunque se publicó en 1985.

RUBÉN CHUAQUI

A New English-Chinese Dictionary (Revised and Enlarged), Seattle, University of Washington Press, 1988, 18 + 1 769 pp.

Publicado por primera vez en 1975, *A New English-Chinese Dictionary* reaparece de nuevo ("revisado y aumentado"), ahora con más de 600 cambios hechos en el cuerpo del texto ("especialmente donde algunas expresiones políticas requerían ser redefinidas", p. 4) y con un suplemento (1984) de más de 4 000 palabras nuevas. El diccionario originalmente fue recopilado por un grupo de más de 70 especialistas chinos de la Universidad de Fudan, la Universidad Pedagógica de Shanghai, el Instituto de Idiomas Extranjeros de Shanghai y otras instituciones semejantes. El grosor del diccionario, de más de 1 600 páginas compactamente impresas y a doble columna, cuenta con unas 80 000 palabras inglesas (y extranjeras, cuando han sido adaptadas al inglés), inclusive formas derivadas y palabras compuestas, y unos 14 000 modismos y proverbios. Además, se proporcionan nueve apéndices de varias índoles, útiles para tareas específicas de traducción. Las definiciones, hasta donde hemos podido revisarlas, se dan en un chino exacto, conciso, idiomático y sencillo, que intenta abarcar con precisión el máximo número de sentidos que tenga un vocablo inglés, y abundan ilustraciones del uso, sobre todo en el caso de palabras comunes pero de difícil comprensión. En fin, una obra modelo que posee un muy alto grado de utilidad práctica. ¡Ojalá que pronto aparezca algo semejante *chino-inglés* de la misma categoría!

RUSSELL MAETH CH.

Comité Organizador del Primer Congreso sobre la Enseñanza del Idioma Chino como Lengua Extranjera (*Diyijie guoji Hanyu jiaoxue taolunhui zuzhi weiyuanhui*), *Diyijie quoji Hanyu*

jiaoxue taolunhui lunwenxuan (ponencias seleccionadas del Primer Congreso sobre la Enseñanza del Idioma Chino como Lengua Extranjera), Pekín, 1986, 598 pp.

Entre el 13 y 17 de agosto de 1985 se llevó a cabo en el Instituto de Idiomas de Pekín un primer congreso, nunca antes realizado en la República Popular China, sobre el tema de la enseñanza del idioma chino como lengua extranjera (o "segundo idioma"). En total participaron más de 260 expertos provenientes de unos veinte países. De las numerosas ponencias ofrecidas (todas en chino), el comité organizador seleccionó unas ochenta para completar este volumen. Los participantes más numerosos fueron, naturalmente, chinos (de la RPCh y también de ultramar); asistió también un buen número de norteamericanos y de japoneses. América Latina estuvo representada por una sola ponencia (pp. 184-190) procedente de un profesor de El Colegio de México. Los temas más trabajados fueron: técnicas de instrucción, problemas de análisis en la lingüística contrastiva, y contribuciones tentativas a la solución de problemas perennes de la gramática china (como, por ej., el "problema de *le*" que recibe un agudo y nuevo análisis en términos sino-japoneses, pp. 90-94). Tanto el formato como la redacción del libro son impecables. Si verdaderamente existe el "chino como lengua extranjera", este libro lo muestra ampliamente.

RUSSELL MAETH CH.

Philippe Kantor, *L'écriture Chinoise*, París, Assimil, 1984, xxxi + 294 pp.

En otra ocasión (*Estudios de Asia y África*, núm. 64 p.189) hemos reseñado los excelentes dos tomos introductorios del profesor Kantor sobre el idioma chino moderno (*Le Chinois sans peine*, Assimil, vols. 1 y 2). Aquí tenemos el tercer volumen de la serie, que intenta la enseñanza de los "800 caracteres más corrientes" de ese idioma, basado en las 105 lecciones de la obra mencionada. El libro se divide en siete partes principales: presentación, escritura china, modelos de la escritura, descomposición de los caracteres (es decir, su *composición*, trazo por trazo), índice alfabético (*pinyin*) de los caracteres estudiados, tabla de "radicales" (=los 214 radicales *clásicos* del diccionario *Kangxi zidian*) y bibliografía sobre la caligrafía china en idiomas occidentales y en chino. Para cada carácter se incluye la

forma no simplificada cuando la hay. Aunque hubiera sido útil la inclusión de textos suplementarios utilizando los mismo caracteres, el libro del profesor Kantor resulta muy útil tal y como es, y los tres tomos en conjunto constituyen una excelente introducción al idioma chino actual.

RUSSELL MAETH CH.

IMÁGENES ‘RENOVADAS’ DE VIETNAM

ADRIANA NOVELO

LUEGO DE LA EXPERIENCIA PROFUNDAMENTE interesante de haber vivido en Hanoi desde 1976 hasta 1979, persistí en seguir los acontecimientos de Vietnam lo mejor que pude. Sin embargo, en la primera oportunidad que tuve de visitar de nuevo el país (mayo-agosto de 1988), me di cuenta de que muchas de las imágenes que había conservado ya no eran relevantes en el Vietnam actual. Me tomó dos semanas comprender y adaptarme a la nueva situación que ha surgido como resultado del proceso de ‘renovación’ (*doi moi*) que está transformando muchas facetas de la vida vietnamita. Este proceso se inició cautelosamente a comienzos de los ochenta, pero sólo pudo acelerarse después de ser ratificado por el último congreso del partido, llevado a cabo en diciembre de 1986, y gracias al apoyo que le dio el nuevo secretario general del partido, el señor Nguyen Van Linh.

Los cambios que pude ver y sentir son muchos, algunos positivos y bien recibidos por todos, como la relativa relajación de los controles sociales y económicos, una mayor apertura en el debate político y la liberación de la gente detenida en los campos de reeducación; otros cambios, sin embargo, parecen menos positivos y despiertan más controversias, como el incremento de la criminalidad, la corrupción, la prostitución y las rupturas familiares.

Las primeras diferencias que me llamaron la atención fueron las de la apariencia exterior de Hanoi. La ciudad se ve más moderna, con el nuevo aeropuerto internacional y el ‘Puente de la Amistad’, de fabricación soviética, que remplazó final-

mente el puente francés dañado por la guerra. También hay nuevas áreas habitacionales en las afueras de la ciudad, y nuevas "tiendas internacionales", un hospital y departamentos para la comunidad extranjera, que ahora es más grande. Las partes del centro de Hanoi todavía conservan el encanto de siempre, con su belleza colonial decadente, pero las calles están mucho más pobladas y son realmente mucho más peligrosas, dado el incremento de la circulación de autobuses, carros (muchos Toyota japoneses remplazan a los Volga soviéticos) y especialmente motocicletas Honda que compiten imprudentemente con las miles de bicicletas.

El otro cambio más evidente está en la moda, particularmente entre las mujeres: se acabaron los pantalones de satín negro, las blusas sencillas y las trenzas largas, salvo entre las viejas señoras sujetas a los hábitos "campesinos". La moda actual consiste en el cabello corto rizado, las uñas pintadas, lápiz labial, anteojos de sol y ropas al estilo occidental. Incluso es posible ver en escena algunos trajes de hombre. Todo esto constituye un cambio notable, si recordamos que estas frivolidades occidentales eran consideradas "decadentes" y "contrarrevolucionarias" hace unos pocos años.

Quizás los aspectos más contradictorios del *doi moi* vietnamita sean algunos de los resultados de la liberalización económica. El reciente espaldarazo a la empresa familiar y al comercio privado le ha dado a Hanoi una atmósfera por completo diferente, si se la compara con la austeridad de hace una década. A pesar de la tan conocida crisis económica, el famoso mercado Dong Xuan está ahora mejor provisto, no sólo de comida sino de cosas como ropa, que antes sólo estaban disponibles mediante cupones de racionamiento. Las calles que rodean el mercado parecen distintas, con su asombroso despliegue de productos extranjeros como *blue jeans*, playeras impresas, ropa interior sugestiva, chamarras, artículos de tocador, etc., que proceden —fundamentalmente a través del contrabando desde el Sur— de Tailandia, Hong Kong, Singapur o Japón. Al recordar los antiguos días, cuando incluso era difícil encontrar papel higiénico, no podía evitar sentirme un poco extraña al comprar champú Palmolive y jabón Camay en Hanoi.

De igual manera, para aquellos acostumbrados a una muestra limitada de restaurantes estatales, la multiplicación de buenos lugares para comer y de cafés fue una sorpresa muy placentera. Muchos de los cafés no son más que cinco mesas en el vestíbulo de entrada de una casa, pero en todos ellos se escucha la misma música occidental (nadie me pudo explicar por qué) y son, en general, bastante limpios y están muy bien decorados. Incluso hay algunos "video-cafés", en los que se muestran los últimos grupos de rock rusos y europeos, y están llenos de jóvenes vietnamitas que beben cerveza Heineken, lo que supuestamente debería estar fuera de su alcance.

Mi intento de comprar una bicicleta se transformó en una reveladora experiencia, particularmente indicativa de la confusa situación económica vietnamita. Primero acudí a varias tiendas estatales donde había numerosas bicicletas; sin embargo, no me podían vender ninguna porque, debido a la inflación, nadie sabía el precio. Finalmente, regresé a mi dormitorio de la universidad en un taxi-bicicleta y le conté la historia al amistoso conductor. Éste me llevó de inmediato a uno de los "mercados negros" abiertos de Hanoi y ¡no pude creer lo que veían mis ojos! Absolutamente todo estaba en venta: televisores, videos, toca casetes, cintas, motocicletas, refrigeradores, relojes, ventiladores, acondicionadores de aire, cocinas eléctricas, etc. Me compré una mini bicicleta soviética, de una marca nueva, que había llegado unos días antes con las pertenencias de un estudiante vietnamita que regresaba a casa.

Más tarde descubrí otros "mercados negros" donde se puede comprar champagne francés y vinos (muy baratos), galletas y dulces suizos, quesos búlgaros, cerveza alemana y holandesa, Coca Cola y casi todas las marcas de cigarrillos —aunque "555" sigue siendo el favorito de los vietnamitas—, fideos tailandeses y salsas, tés chinos, etcétera.

La disponibilidad de bienes de consumo ya no es, pues, un problema grave, al menos en las ciudades. La limitación principal hoy en día es la capacidad económica. Básicamente, sólo los burócratas privilegiados, los comerciantes privados ricos y los extranjeros pueden adquirir esos productos. Indudablemente, este hecho está creando en Vietnam tensiones so-

ciales y resentimientos que son nuevos. Las crecientes disparidades socioeconómicas están destruyendo el mito de la igualdad, y hay un malestar económico general. En Hanoi parece haber más limosneros que nunca —se dice que proceden de las provincias asoladas por hambrunas recientes— y muchos indigentes esperan los restos de comida fuera de los restaurantes baratos de la ciudad Ho Chi Minh.

Por otra parte, medidas recientes como los cortes en los subsidios estatales (en el norte la gente ahora sólo recibe algo de arroz, petróleo y aceite para cocinar, pero de manera muy irregular), los costos más elevados de los servicios de bienestar social —como la educación y la salud—, los salarios extremadamente bajos para los cuadros, los soldados y los trabajadores (el equivalente de entre dos y cinco dólares, sí se cambia en el mercado negro), un desempleo creciente y la hiperinflación han hecho muy difícil la vida para la mayoría. La “economía secundaria” se ha transformado en un modo generalizado de vida, con gente que intenta hacer un dinero extra a través de varias actividades como coser ropa, tejer, hacer fotocopias, vender en las esquinas de las calles fruta y vegetales cultivados en la casa, organizar un puesto de mini-té, dar lecciones de inglés, traducir documentos, reparar bicicletas o robar y revender lo que se puede.

No es de sorprender que muchos vietnamitas recuerden con nostalgia los “buenos tiempos idos” de los sesenta y principios de los setenta cuando, a pesar de la guerra en curso y de los bombardeos, la vida era más estable, un aparato estatal más eficiente cubría las necesidades básicas y existía una meta patriótica común muy fuerte, que identificaba a la gente con un liderazgo popular.

Más allá de los cambios exteriores producidos por este proceso, uno de sus aspectos internos más fascinantes es el de la “renovación de la mentalidad” (*doi moi tu duy*) que se siente y se debate muy profundamente en la sociedad vietnamita, especialmente en el norte. El desencanto frente a los resultados prácticos del régimen socialista, tanto en términos económicos como de liderazgo, está auspiciando un “nuevo pensamiento”. El espíritu colectivista y ultranacionalista está siendo remplazado por una preocupación más individualista

por el bienestar personal y familiar, y lo económico se está volviendo más importante que lo político o ideológico. Muchos jóvenes vietnamitas ni quieren ni se interesan en llegar a ser miembros del partido, cuadros del estado o héroes de guerra. El comercio privado es hoy en día la vía más rápida y atractiva de movilidad socioeconómica en Vietnam, y el ejército es la institución menos seductora.

En términos más generales, se podría decir que la prolongada batalla por los "corazones y las mentes" de los vietnamitas fue ganada, después de todo, por Saigón y su estilo capitalista. A nivel del partido, el "nuevo pensamiento económico" significa que la productividad y la elevación de los estándares de vida —y no sólo la seguridad— se perciben como temas prioritarios. Ahora los cuadros aceptan abiertamente que muchos errores se debieron al voluntarismo ideológico y a la rigidez, y por primera vez admiten que ningún país puede realmente saltar de una base agraria de pequeña producción hacia el socialismo, pasando por alto la etapa capitalista. Reconocen que la "construcción del socialismo" en Vietnam todavía se encuentra en sus etapas iniciales —pero permanece como una meta a largo plazo— y que para superar los problemas económicos actuales se necesitan una mentalidad similar a la empresarial, la coexistencia del sector privado, una productividad orientada hacia el mercado y la exportación y más cooperación con Occidente.

A nivel popular, "la renovación de la mentalidad", estimulada por el relajamiento económico y social, es evidente de muchas otras maneras. Vietnam ya no es más la sociedad cerrada que era antes. Las nuevas comunicaciones vía satélite están permitiendo a los vietnamitas estar mejor informados del mundo exterior, quizás como nunca antes en su historia. Ahora pueden ver eventos internacionales en televisión como festivales de música o competencias deportivas, así como todo el repertorio de la televisión soviética. Por ejemplo, me llamó mucho la atención que esta vez —en contraste con hace 12 años, cuando casi nadie había oído hablar de mi país— gracias a la televisión y al fútbol, casi todo el mundo conocía "México 86", ¡y me preguntaban por Maradona y Hugo Sánchez! Los cines de Hanoi también están presentando algunos

films occidentales, y en las librerías grandes hay algunos periódicos internacionales.

Asimismo, los jóvenes vietnamitas están disfrutando de un estilo de vida por completo diferente de la austera crianza de las generaciones anteriores. Solían quejarse de la falta de diversiones y de lugares de encuentro, pero hoy en día pueden ir a las veladas danzantes organizadas durante los fines de semana en varios hoteles, mostrando sus ropas modernas, las Hondas e incluso sus carros privados recientemente permitidos. Muchos están comprometidos en lo que ellos llaman los tres "movimientos" más populares entre los jóvenes: las clases de baile, las lecciones de inglés y la práctica de la artes marciales. El karate estilo vietnamita así como los perros doméstico —que ahora se ven— son muy populares, en parte por razones de seguridad personal.

La gente se puede relacionar mucho más abiertamente con los extranjeros, aunque se siguen desalentando las relaciones de amistad cercanas, mediante las restricciones persistentes de visitar las casas de los otros. Los intereses materiales están afectando desafortunadamente la hospitalidad genuina, y parece haber demasiadas relaciones del tipo "¿pueden comprarme esto o darme lo otro?"

El turismo resulta mucho más fácil, y muchos habitantes de Hanoi han ido a ciudad Ho Chi Minh. Invariablemente hacen observaciones acerca de los estándares de vida más elevados y más libres del sur, donde se está devolviendo la tierra a los campesinos, las empresas familiares reciben mayor aliento, se facilita la inversión privada, los salarios son mucho más altos, se permiten profesiones privadas como la medicina y miles de familias no necesitan trabajar gracias a que se las arreglan con lo que les envían sus parientes en Francia o Estados Unidos. Algunos de los jóvenes vietnamitas que encontré, educados en Moscú y que no quieren vivir en Vietnam, esperan tener al menos la oportunidad de encontrar trabajo en el sur, lo cual no es fácil sin las conexiones adecuadas. Como dato interesante, no encontré a nadie en Ho Chi Minh que hubiera ido voluntariamente a Hanoi, porque "el tiempo y la comida son muy malos y la gente es muy seria".

Para aquellos que pueden afrontar el costo, recientemente

te se ha permitido pasar vacaciones en países como la Unión Soviética, Alemania Oriental y Checoslovaquia y me dijeron que muy pronto en Francia. Ahora hay menos líos para que los vietnamitas en el exterior puedan visitar a sus parientes y el matrimonio con extranjeros ya no es tan problemático, especialmente para las muchachas vietnamitas que quieren vivir en el exterior.

Otro factor que contribuye al *doi moi tu buy* es el gran número de vietnamitas (varios cientos de miles) que han tenido la oportunidad, en los últimos diez años, de estudiar o trabajar en los países socialistas, ampliando de esa manera sus horizontes y saboreando condiciones de vida más desarrolladas.

Para los "trabajadores invitados" vietnamitas el interés principal parece ser económico, no tanto por los salarios relativamente más altos que ganan, sino por la oportunidad de hacer algunos negocios rentables mientras permanecen en Bulgaria, Hungría o Checoslovaquia. Comercian en el mercado negro y compran cosas en Vietnam como trajes bordados, *blue jeans* de Tailandia y ropa interior o toca casetes japoneses y los revenden en "Bun", "Hun" o "Tiep", como se refieren familiarmente los vietnamitas a los países antes mencionados. Después compran bicicletas, ventiladores, medicinas o cualquier otra cosa que puedan revender en los mercados de Hanoi. Los estudiantes también pasan mucho tiempo haciendo dinero.

Estas actividades han provocado un cambio de actitud en los países huéspedes. Durante los años de guerra, sólo un pequeño número de vietnamitas fue enviado al exterior y en general dejó una buena imagen. Pero oí decir que ahora algunos vietnamitas han tenido dificultades con la policía —hechos a los que no se les ha dado publicidad— y que muchos se quejan del tratamiento duro en algunos de los países socialistas, donde se espera que hagan el trabajo pesado y acepten estándares de vida pobres "porque los vietnamitas están acostumbrados a eso".

El cambio de actitud hacia los vietnamitas se siente con fuerza en el caso de los soviéticos, pero hay que decir que, en este caso, ese cambio es recíproco. Incluso aunque a nivel oficial se expresen las mismas alabanzas acerca del heroico pue-

blo vietnamita o de los logros extraordinarios de la Unión Soviética, nunca antes había oído tantas críticas contra los *lien xo* (los soviéticos) en Vietnam, o acerca del mal rendimiento económico de los vietnamitas, según los soviéticos. En una tarde calurosa en Hanoi, mientras me tomaba una limonada con un estudiante soviético, me sorprendió que le dijera a unos vietnamitas que habían empezado a charlar con nosotros que él era alemán. Cuando más tarde le pregunté por qué había hecho eso dijo "porque estoy harto de las críticas contra nosotros, y porque no quieren ser tu amigo si saben que eres un *lien xo*. No entiendo por qué mi país sigue ayudando a Vietnam, siendo que tenemos tantos problemas y esta gente no aprecia lo que les estamos dando. Deberíamos dejar Vietnam; por otra parte, si lo único que ellos quieren son productos occidentales, ¡que sean los capitalistas los que los ayuden ahora. . .!"

Parecería que los vietnamitas sienten que si su país se encuentra en un caos económico semejante, aun recibiendo la ayuda soviética, eso significa que esa ayuda no puede ser muy eficaz y, por otra parte, los productos soviéticos no son tan atractivos como los occidentales. En general piensan que los *lien xo* son gordos groseros, y que ahora que tienen sus propias grandes tiendas y sus propios restaurantes, ni siquiera van a los mercados. Sin embargo, Gorbachov es muy popular y desean que aparezca en la escena política vietnamita alguien tan joven y enérgico. Además, ambos lados están contentos de sus respectivas "perestroika" y "renovación".

Dentro de Vietnam, los cambios en las expectativas de muchos de los que han pasado normalmente seis años continuos en el extranjero están produciendo un gran impacto. La educación más elevada y más sofisticada de los vietnamitas que regresan de la Unión Soviética y de otros países es vista con resentimiento por los burócratas "revolucionarios" más viejos, quienes no comprenden los planes modernizadores ni las ambiciones de los cuadros más jóvenes, lo que contribuye al incremento del conflicto generacional. Muchos vietnamitas se quejan de que el obstáculo principal de la "renovación" es la "vieja guardia", que está adherida al poder, y el peso de los métodos obsoletos del "centralismo burocrático".

Otro hecho que me impresionó fue el que muchas de las mujeres que pude conocer por primera vez, así como algunas viejas conocidas, habían sido recientemente abandonadas por sus maridos o estaban divorciadas. El nexo común era que esos hombres se habían ido a algún otro país socialista donde se habían enamorado de una mujer del lugar o de una muchacha vietnamita, y habían tratado de volverse a casar; otra razón es que los hombres al regresar al hogar simplemente no soportaban más las exigencias de un mundo familiar abarrotado.

Junto a esta crisis de la infidelidad matrimonial, bastante desconocida en el Vietnam de los años de la guerra, la prostitución también se ha convertido en lo que un periódico vietnamita llamaba una "enfermedad social" de Hanoi. Pero en parte habría que entender este fenómeno como un resultado de las exigencias de una comunidad extranjera occidental más grande. Según los chismes populares hay incluso "salones de masaje", y la policía vietnamita no puede combatir cosas como el caso de extranjeros que esconden muchachas en sus coches para llevarlas a sus ghettos diplomáticos. Esta nueva situación está creando gran cantidad de tensiones sociales, y no sólo dentro de las familias vietnamitas. Suelen producirse peleas de borrachos entre extranjeros y vietnamitas durante las veladas danzantes, y algunos muchachos vietnamitas tienen resentimientos porque las muchachas lindas ahora los rechazan pues no quieren casarse con un cuadro humilde o con un obrero, sino que sueñan con un príncipe extranjero que habrá de llevárselas.

Finalmente, la "renovación de la mentalidad" ha alcanzado la política exterior, que es una de las áreas más sensibles y complejas de la política vietnamita. Luego de los desastrosos efectos internos y externos de una situación que no fue ni de guerra ni de paz durante la última década, se ha dejado de hablar de procesos "irreversibles", y existe un reconocimiento claro de la interrelación existente entre las relaciones internacionales amistosas y el desarrollo.

Los cambios más evidentes se observan en el aceleramiento del retiro de tropas de Kampuchea y el reciente apoyo que se ha dado a los esfuerzos de "reconciliación nacional" de Phnom Penh. Los cuadros vietnamitas están admitiendo

abiertamente los costos económicos y políticos de su presencia militar en Kampuchea, y están ansiosos por irse de allí hacia 1990, sin importar el resultado de las negociaciones políticas e incluso la disminución de su propia influencia. También existe una postura conciliatoria hacia China, con gestos de buena voluntad como la eliminación de los párrafos antichinos en la Constitución vietnamita y la suspensión de la propaganda de "odio al enemigo histórico". Los vietnamitas parecen haber aceptado la necesidad inevitable de restaurar algún tipo de relaciones pacíficas con Beijing.

Hanoi también está tratando de hacer sus mejores esfuerzos para romper su aislamiento internacional y expandir sus relaciones con los países capitalistas. Desea multiplicar sus fuentes de ayuda y tecnología, a través de incentivos como la nueva ley de inversiones extranjeras, un acercamiento más flexible hacia Estados Unidos y su retiro de Kampuchea.

Los vietnamitas están haciendo una tentativa seria de "renovación". Sin embargo, nadie espera resultados fáciles o inmediatos, ni siquiera después de 1990. Internamente, mucho dependerá de la medida en que se produzcan la transferencia generacional del poder y la democratización de las estructuras políticas y económicas. Externamente, dependerá de la contribución de la comunidad internacional a la paz en Kampuchea —tan ansiada desde hace mucho tiempo— y de la reconstrucción de los países indochinos.

Traducción del inglés:

MARIELA ÁLVAREZ

LA TEORÍA DEL DOMINÓ EN EL SUDESTE ASIÁTICO: EL CASO DE VIETNAM

SEBASTIÁN LAMOYI VELÁZQUEZ

Pero el dilema clave de nuestra época está en que si la búsqueda de la paz se vuelve el único objetivo de la política, el miedo a la guerra se convierte en arma en manos de los más despiadados; ello lleva al desarme moral. ¿Cómo trabajar tanto por la paz como por la justicia, por un final de la guerra que no conduzca a la tiranía, por una dedicación a la justicia que no resulte en un cataclismo? *Encontrar ese equilibrio es la perpetua tarea del estadista de la era nuclear.*

HENRY A. KISSINGER

Nixon y Kissinger pueden o no ser capaces de llevar a término sus planes, pero ya han demostrado ampliamente que pueden cobrar un precio horrendo por la negativa a someterse. Si sus esfuerzos fallan, la carnicería puede exceder todos los límites. Unos hombres limitados y maliciosos, atrapados en el naufragio de sus esquemas mentales, pueden ser llevados a extremos inimaginables de violencia. . . la nueva diplomacia es un esfuerzo por institucionalizar el sistema de la guerra fría mediante controles más racionales. La guerra fría nunca ha sido un juego de suma cero, un conflicto entre las superpotencias en el que la ganancia de una es la pérdida de la otra. Ha funcionado más bien como un truco maravillosamente efectivo para movilizar el apoyo popular, en cada una de las superpotencias, a aventuras lastradas por un costo económico y moral significativo. El ciudadano ha de dar su acuerdo a la carga que le imponen las guerras imperiales y una producción despilfarradora inducida por el gobierno, piezas cruciales de la organización de la economía. *Se le mantiene en pie con el miedo de ser sumergido por un enemigo externo si bajamos la guardia.*

NOAM CHOMSKY

ESTE TRABAJO TIENE COMO PROPÓSITO CENTRAL exponer la llamada teoría del dominó. Dicha palabra viene del latín *dominus* y significa señor. Pero nuestro asunto no tiene que

ver ni con el juego ni con el lenguaje. Se trata más bien de una concepción geopolítica, desarrollada por los Estados Unidos después de la Segunda guerra mundial, para orientar y justificar su acción militar en un mundo marcado por el sello de la *bipolaridad*: Estados Unidos y sus aliados, y la Unión Soviética y los suyos en confrontación ideológica y/o militar permanente, con ingrediente nuclear o no.

En el presente ensayo nos circunscribiremos a la aplicación de la mencionada teoría en el Sudeste asiático, en particular al caso de Vietnam. La hipótesis que examinaremos y cuestionaremos puede formularse en términos de la siguiente pregunta: ¿es la teoría del dominó una teoría "verdadera", "plausible", "adecuada", "correcta", "realista" o no? ¿O es simplemente un supuesto "falso", "engañoso", "incorrecto", etcétera?

La teoría puede considerarse en dos versiones: una general y otra particular. Ambos enfoques dan lugar a preguntas y respuestas ubicadas en niveles conceptuales distintos. En el primer caso nos preguntaríamos si la teoría del dominó es, en tanto que teoría general o universal, adecuada o no; si es verdadera en el caso del Sudeste asiático, Medio oriente o Latinoamérica y en todo lugar del globo terrestre o no. La falsedad de la teoría, es decir, su refutación, quedaría comprobada con la exhibición de por lo menos un caso en el que no fuese así, y pongamos por ejemplo a Vietnam. Ahora bien, vista como una teoría particular, limitada a circunstancias espaciales y/o temporales daría lugar a preguntas del tipo siguiente: ¿es válida la teoría del dominó en el caso de Vietnam o de Nicaragua o de Afganistán o de. . . (en una disyunción lógica en sentido inclusivo)? ¿O simplemente, fue verdadera para el periodo histórico comprendido entre 1946 y 1973 o en algún otro periodo? Bastará en ambos casos con mostrar un ejemplo para verificar la "verdad" de la teoría en cuestión. Pero entonces no se trataría de ninguna teoría, pues no hay teorías para casos particulares. Sería más bien un hecho concreto y particular adecuadamente descrito por un conjunto de predicados empíricos que se le aplican. Pero más allá de estas consideraciones metodológicas cabría preguntarse ¿qué función jugó la teoría del dominó en el caso de Vietnam, indepen-

dientemente de la verdad o falsedad de la teoría? ¿Qué papel juega dicha concepción dentro de la política aplicada por los Estados Unidos en sus relaciones con las demás naciones y en particular con las otras potencias? ¿Hasta qué punto influyó realmente en la toma de decisiones sobre el curso de las acciones en la guerra con Vietnam? ¿Es acaso todavía una teoría vigente para los decisores del Pentágono, la Casa Blanca y el Departamento de Estado? Éstas no son preguntas que tiendan al carácter epistemológico de la concepción analizada sino que, por el contrario, se dirigen a su eficacia, utilidad y fuerza dentro de una política exterior que conlleva decisiones y hechos insoslayables, sobre todo para quienes la padecen. Estas preguntas deberían, entonces, ser consideradas con el carácter de una comprensión o hermenéutica histórico-política. No se proponen establecer una verdad acerca del fenómeno en cuestión, sino más bien una comprensión del fenómeno y sus consecuencias posibles.

No obstante lo anterior, a lo largo de este ensayo nos moveremos tanto de un nivel metodológico a uno histórico, como de uno político a otro epistemológico, con el afán de alcanzar la mejor óptica para nuestras reflexiones. Para no quitar el interés en la lectura del trabajo no avanzo la tesis que deseo mantener, como consecuencia justificada de la investigación realizada, pero creo que se deja entrever en las líneas anteriores de esta introducción.

Pasemos ahora a cosas más concretas. Pero antes, conviene señalar que en el transcurso de este trabajo introduciré elementos de carácter historiográfico, concernientes sobre todo al caso de Vietnam y a la génesis de algunas de las doctrinas políticas que sustentan el accionar de los Estados Unidos en el mundo, en particular después de la Segunda guerra mundial.

Los Estados Unidos después de la Segunda guerra mundial

En este primer apartado daré una reseña sumaria del papel que le tocó jugar a Estados Unidos después de la última guerra (que esperamos sea la última) en la conformación del orden mundial.

El hecho central del periodo de posguerra fue que la destrucción de Alemania e Italia y el agotamiento de Gran Bretaña y Francia atrajeron el poderío soviético hacia el corazón del continente europeo y, por un tiempo, Europa occidental pareció quedar bajo dominio soviético.¹ Es para contrarrestar esta influencia indeseable que Estados Unidos formula programas económicos, como el Plan Marshall y el Punto Cuatro, y programas ideológicos, como la doctrina de la contención. Al ayudar a la reconstrucción de Europa y alentar su unidad, al dar forma a instituciones de cooperación económica y extender la protección de sus alianzas, Estados Unidos se convertirían en los guardianes del nuevo equilibrio mundial y se resarcían un poco del sentimiento de haberse dejado ganar la partida por Stalin en el tratado de Yalta. "Así, ambas políticas, la de Truman y la de Marshall perseguían, por distintos caminos una sola cosa: *la contención del comunismo*."² Es justo señalar que la doctrina Truman, originada en la circunstancia específica de Grecia y Turquía, pronto se convirtió en un *principio de aplicación universal* al estipular que Estados Unidos asistirían a cualquier nación amenazada por la agresión comunista o la subversión. Por su parte, el mecanismo del Plan Marshall, dado su éxito rotundo en Europa, se convirtió también en un principio general del Estado americano aplicable dondequiera en forma de ayuda externa.

Ahora bien, sobre el surgimiento de la doctrina de la contención conviene decir algunas palabras. Su autor fue George Kennan, quien la publicó por primera vez en la revista *Foreign Affairs* de julio de 1947, firmada por X. Según esta doctrina, sobre la que se basó la nueva estrategia política de Estados Unidos, la tarea consistía en resistir los avances soviéticos con base en la contrafuerza, esperando con paciencia el ablandamiento del sistema soviético y contando con la realidad del poder atómico americano. De esta forma se establecieron los fundamentos de la llamada "guerra fría".³ Esta doctrina se

¹ H.A. Kissinger, *Mis memorias*, Ed. Atlántida S.A., Buenos Aires, 1981, p. 55.

² Hans J. Morgenthau, *A New Foreign Policy for the United States*, Praeger Publishers, Nueva York, 1969, p. 129.

³ John C. Donovan, *The Cold Warriors*, D.C. Heath Company, Mass, 1974, p. 65.

aplicó en la diplomacia de Dean Acheson y hasta cierto grado en la de John Foster Dulles, según las cuales Estados Unidos debía aguardar hasta haber acumulado fuerzas para contener la agresión soviética, especialmente en caso de que ésta se diese en Europa central. La diplomacia comenzaría a actuar después de la contención. “Lo que debemos hacer”, dijo el secretario de Estado Acheson, “es crear situaciones de fuerza; debemos construir fuerza, y si creamos esa fuerza, creo que toda la situación en el mundo comienza a cambiar. . . con ese cambio viene una diferencia en las posiciones negociadoras de las diversas partes, y de ello esperaba que surgiera de parte del Kremlin una disposición a aceptar los hechos. . .”⁴

Henry A. Kissinger dirige tres críticas a esta doctrina. Dice:

Primero, nuestra concepción excesivamente militar del equilibrio de poder (y su corolario, la política de postergar las negociaciones para un arreglo de posguerra), paradójicamente, *dio tiempo a la Unión Soviética para consolidar sus conquistas y corregir el equilibrio nuclear*. Nosotros teníamos un monopolio atómico y, durante veinte años, tuvimos una vasta superioridad nuclear. Nuestro poderío relativo nunca fue mayor que el comienzo de lo que pronto de denominaría la guerra fría. . . *Segundo*, la naturaleza de la tecnología militar era tal, que ya no podía pensarse que el equilibrio de poder era uniforme. Las armas nucleares eran tan devastadoras que a medida que crecían los arsenales, resultaban cada vez menos útiles para repeler toda agresión concebible. Durante un tiempo, esta realidad estuvo oscurecida por nuestro monopolio nuclear, y después por nuestra preponderancia numérica, pero se llegó inevitablemente al punto en que la tecnología capacitó al Kremlin para plantear riesgos que reducían la credibilidad de la amenaza de la represalia nuclear. . . *Tercero*, nuestra doctrina de contención jamás podía ser una respuesta adecuada al moderno impacto de la ideología comunista, que transforma las relaciones entre estados en conflictos entre filosofías y plantea amenazas al equilibrio de poder a través de levantamientos domésticos.⁵

Éstas son las razones de Kissinger contra la teoría de la contención. Son críticas *ex post facto* y básicamente señalan

⁴ Congreso de Estados Unidos., Senado, Comité de Servicios Armados y Comité de Relaciones Exteriores, *Hearings on the Military Situation in the Far East*, 82º Congreso, 1ª sesión, 1951, p. 2 083.

⁵ H.A. Kissinger., *op. cit.*, pp. 56-57.

las limitaciones de dicha doctrina, que fue *incapaz* de impedir que los soviéticos alcanzaran a Estados Unidos en poderío nuclear, estableciéndose entonces una etapa cualitativamente distinta de la guerra en el mundo: el equilibrio nuclear. Sin embargo, la crítica de H.A. Kissinger es limitada pues no propone a lo largo de las 1031 páginas de sus *Memorias* ningún hipotético curso de acciones que hubiesen impedido a los soviéticos alcanzar a la primera potencia nuclear. Además, dadas las circunstancias totales existentes en ese momento histórico en Estados Unidos, la Unión Soviética y Europa, no se ve ninguna alternativa *razonable* que hubiera impedido el alcance mencionado, a no ser que los americanos hubiesen lanzado un devastador ataque nuclear contra la Unión Soviética, nuclearmente desarmada en ese momento, o hubiesen rescatado las posiciones soviéticas en Europa central y oriental por medio de un ataque con fuerzas militares convencionales, pero con respuesta militar por parte de los comunistas, dando lugar entonces a un resultado *incierto*. Habla contra esta última alternativa el hecho de que los estrategas norteamericanos nunca la consideraron seriamente.

Por otro lado, tenemos las observaciones más atinadas del propio Kennan a su "doctrina" en los siguientes términos:

Si. . . fui el autor, en 1947, de una "doctrina" de la contención, *ésta fue una doctrina que perdió mucho de su razón de ser con la muerte de Stalin y con el desarrollo del conflicto chino-soviético*. Niego enfáticamente la paternidad de todo esfuerzo para invocar hoy esa doctrina en situaciones en las cuales, creo, no tiene ni puede tener ninguna relevancia.⁶

¿Podemos tentativamente concluir algo acerca de la "doctrina de la contención" tal y como la hemos expuesto? Creo que sí. En primer lugar, si aceptamos que la historia universal nos da bases para sostener que la dinámica de todos los imperios que han existido ha sido de tipo *expansionista*, resulta natural que los imperios existentes caminen por esa senda.⁷

⁶ George F. Kennan, *Memoirs, 1925-1950*, Little Brown, Boston, 1967, p. 367.

⁷ Richard J. Barnet, *Guerra perpetua*, FCE, México, 1974, pp. 389-550.

Esto es una cosa y otra que la Unión Soviética hubiese estado en el momento histórico que consideramos dispuesta a lanzarse sobre otras posiciones en Europa o en Asia y Latinoamérica, como sucedió después. En segundo lugar, la doctrina fue adecuada pues, al ser adoptada, independientemente de que fuese falsa, desalentó momentáneamente los afanes expansionistas soviéticos, en caso de ser verdadero el primer punto. Por último, fue incorrecto en cuanto que no permitió distinguir luchas de liberación nacional en pos de la independencia y autonomía políticas relativas de aquellas que implicaban ciertamente una ideología y organización económica marxista-leninista.

Finalmente, para terminar este apartado, cabe mencionar que la “teoría del dominó” se desprende como corolario de la doctrina que acabamos de exponer. Por tanto, pasamos al segundo apartado.

Dimensión y fundamentos de la “teoría del dominó”

Hans J. Morgenthau escribió, en tono irónico, que “la denominada “teoría del dominó” es, en verdad, un eco del dogma marxista de la inevitabilidad histórica, según la cual el comunismo se extenderá inevitablemente de país en país hasta que al fin cubra todo el mundo”.⁸

John C. Donovan es quien señala que “la teoría del dominó es, en esencia, el corolario asiático de la doctrina de la contención”.⁹ Para él, la doctrina de la contención consideró a Indochina como un área clave en el Sudeste asiático, un área de interés vital para Estados Unidos. Esta afirmación encuentra su confirmación en las palabras de Paul Seabury:

La idea del *interés nacional* se convirtió en la justificación del ejercicio del poder en los asuntos internacionales para los estados soberanos modernos. . . Los cambios radicales en el poder y la influencia dentro de los estados particulares produce igualmente alteraciones radicales en la definición de los “intereses nacionales”. . . Hoy, el interés na-

⁸ Hans J. Morgenthau., *op. cit.*, p. 204.

⁹ John C. Donovan, *op. cit.*, p. 120.

cional americano se manifiesta, se dice, en grandes designios: defensa del mundo libre contra el totalitarismo soviético; defensa de Europa occidental y Gran Bretaña como piedras de toque de este mundo libre; modernización y reforzamiento de las "sociedades libres" en Asia y África; prudente alejamiento de la guerra nuclear total.¹⁰

La lectura de los *Documentos del Pentágono*¹¹ nos permite captar tres momentos que afectaron la toma de decisiones de la élite gobernante durante el principio de la guerra fría. En primer lugar, la conciencia de la creciente importancia de Asia en la política mundial. En segundo término, la amenaza comunista fue vista en su alcance mundial y con estructura monolítica, la cual tenía a Moscú como director de la estrategia global. Por último, dado que Ho Chi Minh fue un comunista comprometido en lograr la expulsión de Francia de Indochina, era entonces parte de este movimiento mundial. Cuando los dirigentes de la política exterior norteamericana percibieron estos tres elementos en el Sudeste asiático pasaron *lógicamente* a lo que desde entonces se ha denominado la teoría del dominó.¹²

La declaración hecha por el Consejo Nacional de Seguridad en 1952 sobre los objetivos de la política de Estados Unidos en el Sudeste asiático (la zona que comprende Birmania, Tailandia, "Indochina", Malasia e Indonesia) nos revela hasta qué punto era vigente la teoría del dominó en la toma de decisiones y qué perseguía evitar:

1. Impedir que los países del Sudeste asiático pasen a la órbita comunista, ayudarles a desarrollar la voluntad y la capacidad de resistir al comunismo en el interior y en el exterior y contribuir a reforzar el mundo libre. . .
2. La dominación comunista, por el medio que fuese, de todo el Sudeste asiático haría peligrar gravemente a corto plazo, y críticamente a largo plazo, los intereses y la seguridad de Estados Unidos.
 - a) La pérdida de cualquiera de los países del Sudeste asiático que cayese ante la agresión comunista tendría graves consecuencias psicológicas, políticas y económicas. En ausencia de una acción eficaz y oportu-

¹⁰ Paul Seabury, *Power, Freedom and Diplomacy*, Random House, Nueva York, 1963, pp. 71-87.

¹¹ The New York Times, *Los documentos del Pentágono*, Plaza & Janés, S.A., Barcelona, 1972.

¹² John C. Donovan., *op. cit.*, p. 115.

na de signo contrario, la pérdida de uno solo de estos países conduciría probablemente a una sumisión relativamente rápida al comunismo o a un alineamiento con el mismo por parte de los restantes países de este grupo. Además, con toda probabilidad, a ello seguiría un progresivo alineamiento con el comunismo del resto del Sudeste asiático y la India, y, a largo plazo, del Oriente medio (con las probables excepciones de Pakistán y Turquía por lo menos): *Este amplio alineamiento pondría en peligro la estabilidad y la seguridad de Europa.*¹³

Para finalizar esta fase expositiva del presente ensayo presentaremos la visión de Noam Chomsky sobre la teoría del dominó. Para él, los historiadores del Pentágono no ubican dicha teoría en su justa dimensión histórica. Los estudiosos del Pentágono reconocen que la teoría del dominó jugó un activo papel al conformar las decisiones políticas norteamericanas importantes en la zona del Sudeste asiático. Pero los historiadores del Pentágono *no analizan el contenido implícito de la teoría del dominó*, la cual, en términos de Gabriel Kolko, es “una doctrina contrarrevolucionaria que definía la historia moderna como un movimiento del Tercer Mundo y de las naciones dependientes (es decir, las que poseen algún valor económico y estratégico para Estados Unidos o sus aliados capitalistas) en lucha para liberarse del colonialismo y del capitalismo y para acceder a una revolución nacional y a una u otra forma del socialismo”.¹⁴

Noam Chomsky, en una de sus múltiples obras sobre Asia, nos dice que:

Hoy está de moda burlarse de la teoría del dominó, pero en realidad contiene un meollo considerable de plausibilidad y quizá de verdad. La independencia nacional y el cambio social revolucionario, cuando llegan a tener éxito, pueden muy bien ser contagiosos. . . Es importante saber lo que está en discusión en el debate en torno a la teoría del dominó y a los asuntos relacionados con ella. La realidad de los peligros percibidos es, por supuesto, irrelevante para determinar las activaciones de los que elaboran la política. Para establecer las motivaciones, hasta que las amenazas sean sentidas y tomadas en serio. La cuestión de la realidad de las amenazas es, sin embargo, de interés, por una razón diferente. Si en realidad la bobería o la ignorancia ha llevado

¹³ *Los documentos del Pentágono*, pp. 52-53.

¹⁴ Gabriel Kolko, “The American Goals in Vietnam”, en Chomsky y Zinn, *Critical Essays*, Nueva York.

a la percepción de peligros imaginarios, según se ha dicho algunas veces, entonces la línea política puede ser "mejorada" sustituyendo a los políticos por otros más inteligentes y mejor informados. A veces no se distingue una cosa de la otra, con la consiguiente confusión que se desprende.¹⁵

Hasta este punto nos hemos movido en planos bastante amplios, generales y abstractos. Hemos manejado términos, palabras y conceptos cuyo contenido empírico es escaso o bastante difícil de determinar. Hemos hablado de "guerra fría", de "contención", "comunismo", "teoría", "bipolaridad", etc. Algunos de ellos son, efectivamente, términos teóricos. Pero otros son, simplemente, conceptos vagos, especulativos, metafísicos o inverificables, por ejemplo, el de "interés nacional". Resulta entonces indispensable descender un poco al nivel de los datos, en este caso, al de los hechos históricos si no queremos quedarnos flotando en el mundo de la especulación. Para ello nada mejor que revisar un poco algunos rasgos notables de la historia de Indochina o Vietnam.

Brevísima historia de Indochina

En los siglos XVI al XVIII, el hecho dominante en la historia de Indochina fue la *expansión* vietnamita deslizándose lentamente hacia el sur; los vietnamitas empezaron por consolidar sus conquistas del siglo XV sobre los chans, les arrebataron hasta las últimas provincias donde se habían retirado y, finalmente, se infiltraron en la parte sur del antiguo reino jmer: Conchinchina.

Los combates entre la dos fracciones vietnamitas se desarrollaron de 1627 a 1672. Tuvieron por eje las defensas de Dong Hoi construidas por los Nguyen —especie de pequeña muralla china con una longitud de 13 km y de 6 m de alto y reforzadas en su retaguardia por la fortificación de Tran Ninh. La táctica de los Nguyen consistió en concentrar sus fuerzas detrás de este reducto, mantenerse allí en actitud de-

¹⁵ Noam Chomsky, *Por razones de Estado*, Ariel-Seix-Barral, 1976, pp. 94-101.

fensiva y esperar a que el enemigo se agotara en un asedio prolongado bajo los rigores de la estación adversa, para emprender entonces la ofensiva y rechazarlo hacia su región.

El ataque más violento tuvo lugar en 1672 y fue simultáneo desde mar y tierra, con el apoyo de las tropas de un gran contingente de juncos de guerra operando en las desembocaduras del Song Giang y del Nhut lê. La superioridad artillera proporcionó finalmente el triunfo a los sitiados. Los tonkineses se batieron en definitiva retirada en febrero de 1677.

Damos un pequeño salto histórico para situarnos en los siglos XIX y principios del XX. Y así, del mismo modo en que no se comprenderían las circunstancias del establecimiento de Francia en Indochina si no se las relacionara con las campañas en China de Napoleón III, tampoco pueden dissociarse los acontecimientos que finalizaron con el régimen francés de las grandes corrientes que dominaron la política china y japonesa durante la última guerra. Sin embargo, no hay que buscar ni en uno ni en otro caso, como causas profundas, el poder expansivo de Francia a mediados del siglo XIX, o la voluntad de independencia vietnamita despertada un siglo más tarde. Esto es, el desarrollo de los acontecimientos habría sido muy distinto en 1859 sin la guerra de China, así como también el de 1945 hubiera sido diferente sin la ocupación japonesa de Vietnam. Tenemos entonces que el 2 de septiembre de 1945, Ho Chi Minh proclama la República Democrática de Vietnam. En 1947 fracasan los últimos intentos de negociación entre los franceses y Vietnam. De nuevo guerra en Indochina. Esto tiene un momento culminante en favor de los nativos el 8 de mayo de 1954 con la caída de Dien-Pien-Phu. Del 9 de mayo al 21 de julio del mismo año se lleva a cabo la Conferencia de Ginebra sobre Indochina. Una etapa más de la milenaria guerra ha terminado. Pero no tardará en comenzar otra.

El 4 de enero de 1958 grandes bandas de guerrilleros comunistas atacan una plantación situada al norte de Saigón, lo cual refleja el aumento constante de la actividad armada comunista en Vietnam del Sur desde mediados de 1957.

Llegamos así al comienzo de *la siguiente etapa de la guerra perpetua de Vietnam*. El 17 de abril de 1960, Vietnam del Norte protesta ante los presidentes de la Conferencia de

Ginebra de 1954 (Inglaterra y la URSS) “contra un aumento formidable” de personal del grupo de consejeros para la asistencia militar norteamericana en Vietnam del Sur. De aquí en adelante se dará una plena participación estadounidense en la lucha de Vietnam, con la sabida escalada militar que llegó a alcanzar una cantidad superior al medio millón de soldados en 1969.¹⁶ Ésta fue la secuencia de acontecimientos militares que culminó, para Estados Unidos, con el “Agreement on Ending the War and Restoring Peace in Vietnam”, iniciado en París el 23 de enero de 1973 por los representantes de ambas partes, Henry Kissinger por Estados Unidos, Le Duc Tho por la República Democrática de Vietnam. El acuerdo se firmó en París el 27 de enero de 1973 y dio fin a la pesadilla norteamericana.¹⁷ También a la vietnamita.

La anterior reseña histórica muestra con gran fuerza una cosa: el desarrollo y la dinámica de la guerra en esta parte del Sudeste asiático parece *internamente determinada* por acontecimientos dados en periodos y etapas anteriores. La intervención norteamericana se nos presenta entonces, paradójicamente, como una *presencia accidental*, externa. En consecuencia, tenemos irremediablemente que preguntarnos: ¿por qué cayeron ahí los soldados norteamericanos? ¿Cuál fue la justificación de la intervención de Estados Unidos en el Sudeste asiático?

Conclusiones: contención, dominó y guerra de Vietnam

Como hemos visto, la doctrina de la contención prevaleció sin cuestionamiento por parte de los encargados de la ejecución de la política exterior de Estados Unidos y dio lugar a la teoría del dominó aplicada en el Sudeste asiático. Esta teoría fue una premisa de la política aplicada por Estados Unidos al caso

¹⁶ Esta síntesis histórica tiene como fuentes:

a) Masson, Anduít, *Historia de Vietnam*, ed. Oikos-tau, Barcelona, 1971.

b) S. Ruskin Marcus, *Para el expediente de la tercera guerra: testimonio sobre el caso de Vietnam*, Siglo XXI, México, 1967, pp. 5.

¹⁷ Milstein, Jeffrey, *Dynamics of the Vietnam War*, Ohio State University Press, Columbus, 1974, p. 137.

de Vietnam, en la cual justificaba su accionar bélico, y no un mero lema sin contenido ni fuerza, como se ha querido sostener. En todo caso fue una "concepción del mundo" vivida como si fuese verdadera.

La guerra de Vietnam fue interpretada en su momento por el gobierno norteamericano como el disparo de salida para una campaña militar en favor de la conquista del mundo, bajo los auspicios de la Unión Soviética (y/o China comunista).

Según la perspectiva anterior era coherente que Estados Unidos defendiera Corea del Sur contra los comunistas norcoreanos, de la misma forma en la que habían defendido a Europa occidental de la amenaza roja al trazar la línea de demarcación en 1945. De igual manera, era coherente que Estados Unidos ayudara a Francia con dinero y afectivos militares en su esfuerzo por detener a los comunistas vietnamitas.

Cuando en 1954 Francia se vio amenazada por la derrota, también fue coherente que el secretario de Estado George Foster Dulles recomendara al presidente Eisenhower intervenir con las fuerzas aéreas norteamericanas en apoyo de Francia. Finalmente, después de la demarcación de 1954, fue una aplicación lógica de la política de contención del comunismo en Asia el establecimiento y apoyo de un régimen anticomunista en Vietnam del Sur. Cuando la desintegración de este régimen era inminente, Estados Unidos continuó, de 1960 en adelante, la política de contención dado que la naturaleza del mundo comunista no había variado y que la desintegración política de Vietnam del Sur tenía un valor similar para Estados Unidos al de la invasión de sudcorea por norcorea.

Pero el caso de Vietnam, a partir de 1960, resultó ser distinto. ¿Por qué? Porque los comunistas vietnamitas no eran meros agentes de la URSS o de China. Tanto la fuerza como la fuente de sus aspiraciones eran nativas y debían juzgarse por sus propios méritos. Ellos jugaron con la Unión Soviética o China según les convino. Primero fueron nacionalistas y después comunistas. Pidieron auxilio a Occidente y les fue negado.

Así, la contención del comunismo de Vietnam del sur resultó irrelevante para la contención del comunismo chino o

soviético pues aquél no estaba controlado por ninguno de éstos. Más aún, no parece probable que el dominio comunista de Vietnam del Sur hubiera afectado de manera determinante el equilibrio de poder en Asia. Sin duda alguna, el Sudeste asiático vive ahora una situación inestable. Los cambios e intercambios en la zona a partir de 1973, tanto en Vietnam como en China y Camboya (Kampuchea), configuran un panorama regional distinto al que se preveía en los cincuenta y en los sesenta. Vemos a los chinos enfrentados a los soviéticos y a los norvietnamitas. Vemos a los vietnamitas hostigar y apoyar a países del área, pero también vemos que China defiende, indirectamente, los intereses norteamericanos en la región.

En conclusión, los efectos previstos por la teoría del dominó en el área han sido falseados hasta cierto punto por los acontecimientos que nos ha tocado vivir en 1988. La pureza ideológica comunista deja paso al pragmatismo chino que busca la modernización del país y su fortalecimiento económico; también hemos contemplado el cese del aislamiento chino y la firma de tratados con expotencias coloniales para la devolución de territorios de los que habían sido despojados.

A pesar de que en nuestros días no se habla públicamente de la teoría del dominó, ésta parece haber quedado como un "seguro" ideológico que Estados Unidos puede aprovechar en el momento que lo necesite, para cubrir sus necesidades de justificación ideológica de acciones armadas en otras áreas del mundo. Tal es el caso de Granada-Reagan, del hipotético peligro de Nicaragua, para desgracia de Latinoamérica, y del lejano pero posible de la Cuba de Fidel Castro. Entonces, veríamos nuevamente cabalgar la teoría del dominó montada sobre la mula de seis ahorcada.